



**LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBs): UNA MIRADA TEOLÓGICA
DESDE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (2,42-47).**

FARUD IGNACIO BRÍÑEZ VILLANUEVA

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2023**

**LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBs): UNA MIRADA TEOLÓGICA
DESDE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (2,42-47).**

FARUD IGNACIO BRÍÑEZ VILLANUEVA

ASESOR: JOHN JAIRO PÉREZ VARGAS

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2023**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Ciudad, día de *mes* de *año*

DEDICATORIA

A mi padre (quien descansa en paz), a mi madre, mis hermanos, sobrina y sobrinos, perfecto círculo familiar; ejemplo de comunidad y testimonio de vida cristiana.

AGRADECIMIENTOS

*A mi familia, por su apoyo incondicional. A la Sociedad de San Pablo. A los docentes y
Universidad Santo Tomás.*

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

Contenido

	1
INTRODUCCIÓN.....	8
1. PRELIMINARES.....	11
1.1 Problematización.....	11
1.2 Objetivos.....	14
1.2.1 Objetivo General:	14
1.2.2 Objetivos Específicos:	14
1.3 Justificación.....	15
1.4 Estado de la Cuestión.....	16
1.5 Contexto y sujetos de la investigación.....	21
1.5.1 Zona de influencia	23
1.5.2 Descripción del contexto	24
1.5.3 Sujetos de la investigación	25
1.6 Sistema Metodológico.....	26
2. Las Comunidades Eclesiales de Base Dentro del Ambiente Eclesial.....	32
2.1. Profundización bíblico-teológica.....	32
2.2. Profundización magisterial.....	38
2.3. Profundización pedagógica.....	47
3. Propuesta de Clase.....	60

3.1. Estructura de clase.....	60
-------------------------------	----

INTRODUCCIÓN

Hablar de las Comunidades Eclesiales de Base, en adelante (CEBs) en el actual contexto cristiano y eclesial, significa abordar un importante rostro de la comunidad que se reúne para celebrar a Jesucristo Resucitado. Es por ello que la siguiente propuesta pretende realizar una mirada teológica de las Comunidades Eclesiales de Base que remita sus orígenes a la base de la Sagrada Escritura y permita a los seminaristas de la Sociedad de San Pablo desde sus primeras etapas formativas conocerlas y ver en ellas -las Comunidades Eclesiales de Base- escenarios a partir de los cuales generar espacios de comunidad y evangelización. En este sentido el texto de los Hechos de los Apóstoles 2,42-47 busca ser sustento para una reflexión en torno a su conformación y continuidad, ya que en la Comunidad relatada en el texto se evidencia claramente el espíritu cristiano, sello identitario de los cristianos de la primera hora, donde “todos sienten exactamente lo mismo, como un solo cuerpo y una sola alma, y nombran idénticamente a ‘lo mío’ y ‘lo tuyo’,... todos poseían todo en común, sin distinción, y nadie tenía nada privadamente” (Dormeyer, 2007. p. 88). Estos aspectos denotan características específicas de la Comunidad Primitiva, tales como la de ser una comunidad que aprendía, oraba, que era reverente, también una comunidad en la que sucedían cosas, que era solidaria, daba culto a Dios, era feliz y en la que las personas eran simpáticas. Mismas características en las que hunden sus raíces, cimentan sus bases y se consolidan las comunidades cristianas posteriores a ella y que han realizado su camino a lo largo de los siglos hasta nuestros días, dentro de las cuales se encuentran las Comunidades Eclesiales de Base.

En este sentido, el texto de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47 se convierte en condición para reflexionar sobre el lugar de la Sagrada Escritura en medio de contextos y comunidades eclesiales como lo indica el Concilio Vaticano II (1965), porque la Revelación acontece en la

realidad humana, así Dios “habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a su comunicación y recibirlos en su compañía”. (Dei Verbum, Nro. 2).

De este modo, para garantizar una mejor comprensión, el texto en mención se dividirá en tres temas puntuales: el primero aborda la profundización bíblico-teológica con base en el texto de Hch 2,42-47 para descubrir e indagar sobre algunos intereses teológicos presentes en la Primera Comunidad Cristiana. El segundo gran tema, la profundización magisterial, la cual se sirve de documentos eclesiales, especialmente el Documento Conclusivo de la Conferencia de Aparecida. En un tercer momento, la profundización pedagógica, la cual retoma las reflexiones anteriores para vincularlas a la conformación de las Comunidades Eclesiales de Base y su impacto en la Educación Cristiana actual. Por último, la propuesta se concreta al presentar la estructura de dos sesiones de clase en las que se evidencia la articulación de los componentes bíblico-teológico (Hch 2,42-47), magisterial y pedagógico.

1. PRELIMINARES

Las Comunidades Eclesiales de Base son relativamente nuevas, emergen en el siglo XXI. Si bien son el efecto del carácter renovador instaurado por el Concilio Vaticano II, será con las Conferencias del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM) con quien inicien su trayectoria y desarrollo. Tal es el ejemplo de Medellín (1968), donde se habla de *comunidades eclesiales* y de Puebla (1979) y Santo Domingo (1992) donde ya se habla propiamente de *Comunidades Eclesiales de Base*. Con todo, el término tal como se conoce ya estaba instaurado, pero encuentra su plenitud con propósitos sólidos y renovadores dentro de la Iglesia Latinoamericana con la Conferencia de Aparecida (2007).

Las Comunidades Eclesiales de Base no nacen al azar, son producto de una seria reflexión de los obispos de América Latina en torno a las realidades contextuales del territorio en específico. Reflexión que fija su mirada en los cristianos de la primera hora, en la Comunidad Primitiva relatada en la Sagrada Escritura y en la apuesta liberadora a partir del evangelio. En virtud de esto, la presente *descripción, delimitación y formulación del problema* se enmarca dentro de la exposición de las Comunidades Eclesiales de Base, lo que son, posteriormente, una mirada al origen de la Comunidad Primitiva relatada en el libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47, para finalmente brindar aportes para la consolidación de las Comunidades Eclesiales de Base como propuesta dentro de un contexto educativo particular.

1.1 Problematicación

Las Comunidades Eclesiales de Base, vieron la luz de forma sólida en la Iglesia de América Latina a partir de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida (CELAM, 2007), donde se tomaba como lema: “Discípulos y

misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14,6) (CELAM, 2007, pág.11)”. Hablar de las Comunidades Eclesiales de Base, remite a los orígenes de la Iglesia primitiva que encuentra sustento en la Sagrada Escritura donde se describen las actitudes y prácticas que expresan esa vida: “la escucha de la enseñanza de los apóstoles, la oración continua y la fracción del pan, término con que la Iglesia Primitiva designaba a la Eucaristía, que es el sacramento de la comunión con Cristo, Palabra y Pan de Vida” (Schökel, 2006, pág. 1728).

Esta dimensión comunitaria de la Iglesia se configura desde sus orígenes bajo la expresión latina *Domus Ecclesiae* (Iglesia Doméstica) que significaba la reunión de los cristianos en torno a la celebración de su fe. En Hechos de los Apóstoles, un libro que data después del año 70, el evangelista Lucas relata cómo vivían los miembros de la primera comunidad cristiana: “Ponían todo en común, vendían sus bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno” (Hch 2,44-45). Esta misma configuración se encuentra descrita por el apóstol Pablo en su Carta a los Efesios donde afirma que es Cristo quien prepara y edifica a su Iglesia: “Él nombró a unos apóstoles, a otros profetas, evangelistas, pastores y maestros” (Ef 4,11).

Lo anterior como antesala para hablar de la Iglesia como Pueblo de Dios, que, a su vez, remite a la experiencia de Israel como pueblo elegido; en este designio se halla la identidad propia de los cristianos para constituir la vida en común y expresar la fe junto a otros. Es así, que en la constitución *Lumen Gentium* (LG) del Vaticano II (1965), se ratifica la categoría Pueblo de Dios como espacio visible y social en el que los cristianos experimentan a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad.

Como se ha expresado anteriormente sobre la Primera Comunidad Cristiana, esta sigue siendo hoy el modelo para la construcción y edificación de las nuevas comunidades en las que se encuentran las Comunidades Eclesiales de Base, que nacen con el propósito de formar en la fe a

los cristianos para constituirlos en discípulos y misioneros de Cristo. En sintonía con lo anterior y salvaguardando el propósito de este escrito de encontrar aportes en el texto bíblico de Hch 2, 42-47 para la constitución de las Comunidades Eclesiales de Base, se hace necesario problematizar este cometido para encontrar en el texto, claves teológicas que fundamenten la existencia y consolidación de los nacientes grupos que dinamizan la vida y misión de la Iglesia desde este nuevo escenario propuesto por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007), de los cuales ya se ha hecho mención y sirvan para formar a los futuros clérigos de la Sociedad San Pablo en el conocimiento de las mismas, abriendo el espectro para que ellos también sean agentes generadores de nuevos escenarios de evangelización siguiendo el modelo de comunidad propuesto en los últimos tiempos por la V Conferencia del episcopado latinoamericano y del Caribe.

En este sentido, hablar de Comunidades Eclesiales de Base remite necesariamente a las últimas cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, pero de manera más profunda a la celebrada en Aparecida Brasil (2007).

A la luz de lo descrito a lo largo del presente apartado, se hace necesario ahora abordar la pregunta que mueve la intención principal de este escrito: **¿Cuáles son los aportes de Hch 2,42-47 a los estudiantes de Propedéutico de la Sociedad de San Pablo en su conocimiento y comprensión para la consolidación de las Comunidades Eclesiales de Base?**

Cuestión misma que exige el planteamiento de objetivos claros que denoten el compromiso por identificar, desde el discurso teológico, los aportes significativos que la primera comunidad cristiana brinda desde la lectura de los Hechos de los Apóstoles para que se fortalezcan las dinámicas comunitarias de las Comunidades Eclesiales de Base.

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo General:

Identificar en Hch 2, 42-47 el aporte bíblico-teológico y magisterial que contribuya al conocimiento de las Comunidades Eclesiales de Base para los seminaristas de Propedéutico de la Sociedad de San Pablo.

1.2.2 Objetivos Específicos:

- ✓ Describir la naturaleza y misión de las Comunidades Eclesiales de Base, teniendo en cuenta el aporte bíblico-teológico del texto Hch 2,42-47.
- ✓ Indicar intereses magisteriales de la Iglesia en la dinámica de la primera comunidad cristiana que permitan evidenciar las prácticas y características aplicables a las Comunidades Eclesiales de Base.
- ✓ Diseñar una propuesta de clase para los estudiantes seminaristas de Propedéutico de la Sociedad de San Pablo, para la comprensión de la formación de las Comunidades Eclesiales de Base.

1.3 Justificación

En los estudios de la Licenciatura en Teología se hace pertinente abordar los diferentes campos de conocimiento desde lo comunitario, bibliográfico, exegético, reflexivo, teológico, que ayude a la consolidación de los diversos aspectos que propone la Universidad Santo Tomás a los estudiantes de dicha licenciatura y así poder no solamente responder a un programa de estudio cuyo objetivo es la “reflexión crítica sobre la experiencia de la fe cristiana y las realidades socioculturales y eclesiales.” (USTA, s.f. parrafo 1), sino también, formar profesionales competentes en las diferentes áreas, promoviendo en ellos la calidad humana propia del carácter humanista de la Institución.

Por lo cual, al abordar el texto bíblico de Hch 2,42-47, donde se exponen las prácticas de fe realizadas por la Primera Comunidad Cristiana en un ambiente comunitario, se busca que el estudiante y seminarista de la Sociedad de San Pablo, como todo creyente, comprenda la vida interna de esta comunidad, asimile sus prácticas y las vincule a sus respectivos contextos. En sintonía con lo anterior, el escrito se presenta como herramienta capaz de impactar los distintos escenarios educativos y eclesiales haciendo uso de los contenidos teológicos presentes en la Sagrada Escritura; los cuales se entrelazan con el Magisterio de la Iglesia católica y la pedagogía para garantizar una educación, que mirando a los valores cristianos como elementos de construcción y convivencia social, puedan cooperar a la formación de los seminaristas de primer año de la Sociedad de San Pablo y de cualquier creyente como generadores de conocimiento, innovación y vinculación en los distintos escenarios de la sociedad.

En este sentido, el interés por describir los aspectos teológicos del texto bíblico antes citado, acompañado de la reflexión sobre las Comunidades Eclesiales de Base, obedece a la necesidad de comprender la propuesta hecha por la V Conferencia del Episcopado

Latinoamericano y del Caribe en el 2007, de formar al cristiano como discípulo y misionero, con el propósito de transformar los escenarios en los que se encuentra presente la misión de la Iglesia; porque ella, como afirma el Concilio Vaticano II (1965): “enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos” (*LG*. N. 5). En consecuencia, el discurso teológico puede iluminar hoy los diversos escenarios eclesiales desde la práctica de la caridad, la escucha, el compartir y la enseñanza, para brindar herramientas que configuren las dinámicas de enseñanza-aprendizaje en los diversos actores eclesiales. Reconociendo en este sentido, el aporte del texto bíblico de Hch 2,42-47 a las Comunidades Eclesiales de Base en su consolidación y proyección en ambientes educativos, eclesiales y de formación integral; se hace necesario profundizar en el papel del seminarista de la Sociedad de San Pablo en su etapa de propedéutico, reconociendo que antes de ser seminarista o religioso es bautizado, lo que hace que deba reconocer a cabalidad su misión a partir de ese primer sacramento, reconocimiento que se logra por medio de la comprensión de Dios, de la vida de la Iglesia en su dimensión comunitaria, a los cuales se llega a través de la vivencia y práctica de los sacramentos y conocimiento de la Sagrada Escritura, con lo cual, después podrá ser testigo, discípulo y misionero, capaz de impactar escenarios sociales en los cuales se encuentra la Iglesia, logrando, por medio de sus valores cristianos ser gestor de construcción y convivencia social.

1.4. Estado de la Cuestión

Se hace una búsqueda de textos relacionados con el tema que se indaga en este trabajo y se puede evidenciar que hay una gama y variedad de publicaciones. Gregorio Iriarte (2006), con el cual se hace necesario abrir el presente apartado, a partir del tema de las Comunidades Eclesiales de Base introducirá en un artículo de revista digital la pregunta fundamental en torno al significado del tema en cuestión: ¿Qué es una Comunidad Eclesial de Base? Guía didáctica para animadores de Comunidades Eclesiales de Base., sosteniendo que:

Las Comunidades Eclesiales de Base reproducen, en cierto modo, la estrategia pastoral de la Iglesia primitiva y algunos rasgos de la primera evangelización latinoamericana. Ellas quieren ser la expresión actualizada más parecida a las primeras comunidades cristianas descritas en los Hechos de los Apóstoles (Hch. 2, 42-46) (Gregorio Iriarte, 2006, pág. 1).

Por su parte Pedro Trigo (2001), escribiendo para la Revista Latinoamericana de Teología, aportará al tema de las Comunidades Eclesiales de Base con el título *La Base en las Comunidades Eclesiales de Base*. Una exposición del deterioro, desconocimiento y abandono de las Comunidades Eclesiales de Base a partir de los agentes de pastoral y la jerarquía misma de la Iglesia. De manera categórica sustentará su tesis diciendo que

El problema de la base en las Comunidades Eclesiales de Base... es un problema altamente sintomático. La negativa de los agentes pastorales de colocarse en la base explica el por qué la institución eclesial ha abandonado prácticamente este proyecto de las Comunidades Eclesiales de Base. Esta situación hace ver el pecado en nuestra Iglesia y, por tanto, la necesidad perentoria de conversión si queremos seguir siendo la Iglesia de Jesucristo. (Pedro Trigo, 2001, pág. 158).

Clodovis Boff (1981) de manera sucinta, al tema de las Comunidades Eclesiales de Base contribuirá mediante su “descripción, eclesiología que suponen y metodología teológica que

implican.” El título del trabajo remite a la descripción de las Comunidades Eclesiales de Base a partir de su fisonomía (pág. 2). Allí, la autora hará una descripción general de lo que son las Comunidades Eclesiales de Base, cómo operan y cómo se componen. Profundizando en sus raíces, a decir, de un lado la fundamentación bíblica y del otro el contexto latinoamericano, sus luchas y angustias. Agregándole a dicha fundamentación la fuente y ser de la teología como de la Iglesia: la persona de Jesucristo bajo el estudio de la eclesiología. El Dios hecho hombre que compartió con todos, se hizo uno con todos, padeció los sufrimientos y manifestó lo que vivía, respaldando su predicación con sus hechos y entrega. Un Dios que sobrepasó, a partir de su naturaleza humana todo límite legal, sobreponiendo la persona a la Ley, llevando a los pueblos, a la sociedad de su tiempo un mensaje de esperanza y alegría aún en medio de las dificultades.

Asimismo, el tema de las Comunidades Eclesiales de Base también es objeto de estudio dentro de la teología de la liberación, esto, dada su incidencia en el compromiso social, pastoral, eclesial, en las realidades de la sociedad latinoamericana. Esta incidencia de las Comunidades Eclesiales de Base dentro del mundo de la teología de la liberación, entre mucho, ha sido tratada por Victorino Pérez Prieto (2016) en un artículo que se encuentra alojado en la revista electrónica Scielo (Scientific Electronic Library Online) bajo el título de *Los Orígenes de la Teología de la Liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, "Golconda", Sacerdotes para América Latina, Cristianos por el Socialismo y Comunidades Eclesiales De Base*. Pérez (2016), en dicho artículo dirá que “las Comunidades Eclesiales de Base representan una nueva experiencia de Iglesia, de comunidad, de fraternidad que se sitúa dentro de la más legítima tradición”; no son algo ocasional y pasajero, sino “una respuesta específica a una coyuntura histórica” (pág. 102).

De la mano a la teología de la liberación, las Comunidades Eclesiales de Base cobran vida y tienen gran relevancia dentro de los movimientos sociales, de hecho, es una propuesta de proyecto de grado por medio de la cual se busca ligar la Iglesia, las Comunidades Eclesiales de Base y los Movimientos Sociales diciendo que “las Comunidades Eclesiales de Base se presentan como el Movimiento Social y Popular de la Iglesia Católica en Latinoamérica y el Caribe, sumando un gran aporte para la liberación y transformación de pueblo.” (Díaz, 2018, pág. 10).

Otra dimensión en la cual el tema de las Comunidades Eclesiales de Base tiene su lugar, es dentro de los sacramentos, los cuales, siendo medio, vía o canal eficaz por medio de los cuales se comunica la gracia, son además *lugares teológicos* para la vivencia de Cristo por medio de una clara identidad comunitaria, con la cual, se reivindica la razón de ser de todo cristiano, no solo para quienes hacen parte de las Comunidades Eclesiales de Base, sino también, para todo el pueblo fiel unido y que se congrega en torno a una misma fe. Siendo la Eucaristía el sacramento madre que alimenta y dinamiza la vida de la Iglesia con mayor fuerza dentro de esta dimensión comunitaria.

En este sentido, la eucaristía es dentro de las Comunidades Eclesiales de Base el sacramento que las constituye y que las fundamenta, pero que también, dadas las condiciones geográficas, es el sacramento del cual se ven privados algunos miembros, o mejor, algunas Comunidades Eclesiales de Base. Este hecho, si bien, ha sido un desafío que ha estimulado al ingenio y la innovación, es a su vez, un inconveniente. Problemática expuesta por María Clara Lucchetti Bingemer (2010) en la revista *Selecciones de Teología* bajo el tema *El Bautismo, Fuente del Ministerio Cristiano. El caso de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)*. Allí, dirá que

la situación de miles de estas comunidades privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos de tiempo... ha provocado el desarrollo de la creatividad pastoral en dichas comunidades, que

hacen de la Palabra de Dios el gran eje impulsor de su vida, y en torno a ella organizan bellísimas celebraciones litúrgicas y paralitúrgicas. El problema, no obstante, sigue ahí. Si bien para los miembros de los nuevos movimientos, que en general viven en centros urbanos, seguir la exhortación de los pastores es una posibilidad real, para las Comunidades Eclesiales de Base, muchas de ellas situadas en regiones donde apenas existe clero, el problema se agrava de forma considerable. (pág. 299).

A partir de lo mencionado hasta el momento se evidencia el importante papel de las Comunidades Eclesiales de Base como promotoras de nuevo ardor, métodos y nuevas expresiones. Nuevo ardor remite a nueva espiritualidad, esto quiere decir, volver a la fuente de la cual emanamos como cristianos observando el rostro del empobrecido, quien es, a su vez, expresión de Cristo. Nuevos métodos, remite al camino que debemos retomar, es decir, a Cristo, quien se autoproclamó como camino, hecho que implica asumir el compromiso cristiano de pedir el Espíritu Santo quien “les enseñará todo y les recordará lo que yo les he dicho” (Jn 14,26). Por último, nueva expresión, significa nuevas formas, creatividad en la evangelización, ya que, si bien, somos un solo pueblo en Cristo, ese pueblo se compone de diversas culturas, razas, hombres, naciones, etc. A las cuales se debe llegar respetando su idiosincrasia. A esto, se debe añadir que la dificultad no radica en la inculturación, sino en el punto de vista desde el cual se hace. Si el punto desde el que se hace es la opción por los pobres, la inculturación en la actualidad puede aportar muchas ventajas para nuestros países.

Dicho lo anterior, se puede comprender que el tema de las Comunidades Eclesiales de Base ha estado y está presente en muchos temas de estudio, y son comunidades que han impregnado en toda Latinoamérica. Específicamente cabe señalar a México, que si bien, no es el único país, es, de alguna manera el que refleja la realidad de las demás naciones de América Latina.

Sobre el rol de las Comunidades Eclesiales de Base en México se encuentra un artículo de José Humberto Salguero (2020) titulado: *La formación de capacidades en las Comunidades Eclesiales de Base en una colonia de la zona metropolitana de Guadalajara*. Es un escrito

Dedicado a recuperar los diferenciales pedagógicos de las prácticas que, con un enfoque pastoral, se realizaron en las Comunidades Eclesiales de Base en una colonia de la zona metropolitana de Guadalajara en los años 1973-1995, periodo en el que surgieron diversas luchas reivindicativas tanto por el reclamo de servicios básicos del lugar como por cobros injustos derivados de la venta de los predios habitados por familias provenientes del entorno rural. De estas luchas, así como de diversas acciones de estas comunidades, se derivaron algunos diferenciales pedagógicos que tienen como significación la formación de capacidades (pág. 1).

Se puede constatar que el tema de las Comunidades Eclesiales de Base representa gran valor dentro de la Iglesia católica, ya que, a partir de ellas se ha podido llegar a realidades y contextos pertenecientes a la Iglesia, a su ser, a su raíz, a la fuente y razón de ser que en muchos casos se ha descuidado por parte de la jerarquía eclesiástica, esto es, a las zonas vulnerables, a la religiosidad popular, en resumidas cuentas, al aspecto social al cual también obedece la Iglesia como pueblo de Dios.

De igual forma, también se puede evidenciar que es un tema abordado por diferentes autores, desde distintos puntos de vista, es un tema que no se limita a la eclesialidad, al clero o a la jerarquía de la Iglesia, es un tema que permea, se involucra en realidades del pueblo, es decir, en realidades sociales, culturales, políticas, etc.

1.5 Contexto y sujetos de la investigación

El contexto en el que se enmarca esta propuesta se encuentra configurado por los aspirantes a la vida religiosa en la Sociedad de San Pablo, que actualmente se encuentran en el

curso del primer año de filosofía, identificado como propedéutico, en la ciudad de Bogotá. La Sociedad de San Pablo es,

Una congregación religiosa clerical de vida apostólica. Tiene como finalidad lograr la perfección de la caridad en sus miembros, alcanzada mediante el espíritu y la práctica de los votos de castidad, pobreza, obediencia y de fidelidad al Papa, en la vida común, según las Constituciones propias, y la evangelización de los hombres mediante el apostolado con los instrumentos de la comunicación.

(San Pablo, 1984, pág. 19)

Muchos de ellos provienen de distintos contextos sociales, culturales y geográficos. Realidades que, a su vez, han configurado sus maneras de pensar y actuar. Estas personas, aspirantes a la vida religiosa, disuelven sus diferencias y realidades particulares en torno a una vida y carisma en común como lo es el de la congregación religiosa de la Sociedad de San Pablo: Vivir y dar a Jesucristo Camino, Verdad y Vida a los hombres de hoy con los medios de hoy.

Los estudiantes provienen de los distintos territorios que conforman la Congregación en Colombia, Ecuador, Panamá, Centroamérica y el Caribe, lo que permite una mayor riqueza a la hora de impartir y recibir lecciones en la clase. De esta misma forma, se tiene preferencia por la variedad de pensamiento en torno a la transformación de la sociedad, pensamiento que hunde sus raíces en sus lugares de procedencia: (Boyacá, Cartagena, Tolima, Casanare, Meta, Huila etc.).

La propuesta del presente proyecto se encuentra delimitada tanto por los sujetos y objetos como por la institución directamente involucrada, la cual se ha especificado en el apartado anterior. Por lo tanto, las dinámicas que se viven alrededor de la comunidad educativa en cuestión se abordarán a la luz de seis componentes: social, económico, cultural, político, espiritual y geográfico, que a su vez servirán de ejes articuladores del contexto y los directamente involucrados (los seminaristas de la Sociedad de San Pablo).

El número aproximado de religiosos integrantes de la comunidad religiosa es de 18, todos del sexo masculino, el rango de edad oscila entre los 20 a los 25 años. Dentro de su ubicación geográfica que sirve a su vez de componente social, el seminario se encuentra ubicado en la zona norte de la ciudad de Bogotá; los jóvenes son provenientes en su mayoría del sector rural, por lo cual, sus ingresos personales y familiares los extraen del agro -componente económico-; culturalmente se encuentran configurados por las zonas en las que nacieron o en las que vivieron, las cuales, varían según cada departamento o país -componente cultural-; los estudiantes proceden de los distintos territorios que conforman la Congregación en Colombia: Ecuador, Panamá, Centroamérica y el Caribe, lo que permite una mayor riqueza a la hora de impartir y recibir lecciones de clase. De esta misma forma, se tiene preferencia por la variedad de pensamiento en torno a la transformación de la sociedad, pensamiento que hunde sus raíces en sus lugares de procedencia: (Boyacá, Cartagena, Tolima, Casanare, Meta, Huila etc.) –componente político-; su dimensión espiritual (la de los jóvenes) está arraigada por la fe transmitida por sus padres, la cual han cultivado hasta llegar al seminario paulino -componente espiritual-; finalmente, el lugar en el que residen los estudiantes seminaristas a los que se les llama también formandos, posee un Centro de Estudios, llamado Centro de Estudios de la Sociedad de San Pablo, el cual cuenta con la presencia en su mayoría de miembros provenientes de Colombia, y recibe anualmente un grupo reducido de estudiantes y aspirantes a la vida religiosa venidos de Panamá, Ecuador, Centroamérica y El Caribe. Generando un ambiente formativo plural y diverso –componente geográfico-.

1.5.1 Zona de influencia

El Seminario de la Sociedad de San Pablo (Paulinos) se encuentra ubicado en la ciudad capital de Colombia, es decir, en Bogotá, en su zona norte, específicamente en la calle 170

#8g-31. El sector es estrictamente residencial y tiene una fuerte influencia de comunidades o casas religiosas –dentro de las que se encuentran la Pía Sociedad de San Francisco de Sales (Salesianos) Calle 170 No. 7 -60, las Hijas de Santa María de la Providencia (Guanelianas), las Hermanas Misioneras de la Consolata (Consolatas) Calle 170 #8-11, las Hijas de María Auxiliadora (Salesianas) Cra 8g #166-70- como también de universidades y entidades educativas que desde hace mucho se han instalado y continúan instalándose allí, tal es el ejemplo del Colegio Angloamericano, Calle 170 #8-80/70, el Colegio de la Salle, la Universidad San Buenaventura, la Universidad la Gran Colombia, la Universidad de San Pablo UNISANPABLO etc.

El estrato de la zona es cuatro, sus habitantes residen en su mayoría en apartamentos, los cuales, están ubicados dentro de conjuntos residenciales. Este aspecto hace que el ambiente en sí mismo sea tranquilo, tanto por la poca contaminación auditiva como por la seguridad brindada a partir de la infraestructura de la zona. Para abastecerse, en materia de alimentos, electrodomésticos y momentos de dispersión se encuentra el almacén Price Smart ubicado en la Calle 170 con Carrera 8, el Dollar City en la Ak. 9 ##161b-56, un almacén Éxito en el cual se encuentra un Homecenter ubicado en la Calle 175 # 22-13. A todos estos lugares los acompaña el Centro Comercial Santa Fe, que, como se entiende, es un centro de acopio para entretenimiento y adquisición de elementos.

En materia de transporte, los residentes del sector suelen tener vehículo particular, sin embargo, el servicio de transporte urbano y público es constante y también muy utilizado por los habitantes de la zona, incluyendo el servicio articulado de Transmilenio, el SITP (Servicio Integrado de Transporte Público) y los buses alimentadores que terminan su recorrido en el Portal del Norte, el cual funciona como terminal principal de salidas y llegadas de buses de Transmilenio de la zona norte de la ciudad, ubicado en la calle 174a #45-37.

1.5.2 Descripción del contexto

El modelo educativo que enmarca el Centro de Estudios del seminario Sociedad de San Pablo es “educar religiosamente e instruirlos en la disciplina eclesiástica”. El seminario en el cual se forman los sujetos de la investigación se encuentra ubicado en la calle 170 No 8g-31 de la ciudad de Bogotá, el espacio es habitado por religiosos -sacerdotes y discípulos- y periódicamente es visitado por feligreses y estudiantes, los cuales participan de los sacramentos y actividades religiosas, como también de formación académica, teniendo presente el funcionamiento de una fundación universitaria al interno del espacio del seminario y comunidad religiosa. La formación de los estudiantes aspirantes a la vida religiosa dentro de la Sociedad de San Pablo hunde sus raíces en tres documentos que son motor y a su vez dinamizan el proceso formativo durante todas las etapas que debe atravesar el candidato hasta la ordenación presbiteral, etapa última con la cual culmina la formación académica y de discernimiento. El primer documento son las *Constituciones* de la Sociedad de San Pablo, el cual, condensa la normatividad de la Congregación en materia de vida religiosa; el segundo documento es la *Ratio Formationis*, “un manual-guía para la formación y para el apostolado”; finalmente, el *Íter* formativo, el cual traza líneas y directrices junto a la *Ratio* en materia de formación religiosa interna en la Sociedad de San Pablo.

1.5.3 Sujetos de la investigación

En el Seminario de la Sociedad de San Pablo en Bogotá los estudiantes están preparados para recibir estudios superiores en filosofía y teología. Aunque en el transcurso de la formación se evidencian falencias, estas se suplen por medio de un proceso previo llamado propedéutico –etapa formativa que corresponde al primer año de seminario, en la cual, como el término lo indica en su significado es la “enseñanza preparatoria o previa al estudio de una disciplina”

(Picardo, 2019. pág. 315). Proceso en el cual, además, por medio de un acompañamiento, la persona se introduce dentro del mundo religioso, espiritual, académico, comunitario, etc. Etapa misma, que, a su vez, sirve como preparación a la vida universitaria en los programas señalados.

Así mismo, los estudiantes viven dentro de la comunidad bajo el modelo de educación religiosa y esto permite que su formación sea permanente y continua. Si bien, los contextos sociales de algunos de los candidatos se han visto flagelados por la violencia y el conflicto interno del país, sus realidades dentro de esos mismos contextos han sido vividas dentro de la “normalidad”. Normalidad por cuanto no han sido víctimas directas del conflicto armado o de violencia, como tampoco se han dejado contagiar y no se han involucrado con estas negativas realidades de guerra, drogas, conflicto armado, etc.

1.6 Sistema Metodológico

El sistema metodológico (SM) es el vehículo que optimiza la circulación y proceso del aprendizaje dentro de la investigación. Balestrini (2006) señala que el sistema metodológico “es el conjunto de procedimientos a seguir con la finalidad de lograr los objetivos de la información de forma válida y con una alta precisión” (pág. 44). Dicho de otra forma, es la organización mediante la que se recolecta, ordena y analiza la información, la cual, encamina la interpretación de los resultados de acuerdo al problema que se investiga.

Dado que el objetivo del presente trabajo será encontrar en Hch 2, 42-47 el aporte bíblico-teológico que contribuya al conocimiento de las Comunidades Eclesiales de Base por parte de los seminaristas de primer año de la Sociedad de San Pablo, esta investigación se aborda desde un modelo cualitativo teniendo en cuenta un enfoque fenomenológico hermenéutico con el fin de conocer a detalle cuáles son los intereses teológicos del texto Hch 2,42-47 en la dinámica de la primera comunidad cristiana que permiten evidenciar las prácticas y características

aplicables a las Comunidades Eclesiales de Base; y además, cuál es la naturaleza y misión de las Comunidades Eclesiales de Base; logrando con ello un conocimiento de su razón de ser, valores y expectativas, para de esta forma, abordar los sujetos de investigación por medio del diseño de una propuesta –actividad de aula- que dé cuenta del valor de las Comunidades Eclesiales de Base dentro de un ambiente educativo y formativo como lo es el seminario religioso de la Sociedad de San Pablo.

La investigación cualitativa en palabras de Hernández & Mendoza (2018) “se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en su ambiente natural y en relación con el contexto” (pág. 390). En esta misma línea Vasilachis (2006) en su libro *Estrategias de Investigación Cualitativa* apoyado en diversos autores amplía el panorama frente a lo que es la definición de la investigación cualitativa, ejemplo de ello es el siguiente enunciado, en el cual, citando a Creswell (1998) señala que

La investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas –la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos– que examina un problema humano o social. Quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce el estudio en una situación natural (Vasilachis, 2006, pág. 25).

Por su parte, y como segunda definición, Vasilachis (2006) sirviéndose de Coffey junto a Delamont (2001), sostendrá que la investigación cualitativa “es un vocablo comprensivo que se refiere a diferentes enfoques y orientaciones” (Vasilachis, 2006, pág. 25), ya que ella opera mediante múltiples mecanismos, con lo cual, no es uniforme sino pluriforme, esto es, según diversas técnicas, métodos, estrategias, perspectivas. Elementos mismos que la hacen particular y comprensible en el sentido que quien investiga reconoce o debe reconocer de entrada que este tipo de investigación presenta varias formas dentro de su unidad. En la investigación cualitativa

no hay una común orientación, ni un único camino de desarrollo, como tampoco hay una sola concepción ni un único modo de abordar la realidad. Se debe tener presente que es una investigación en las cualidades, las cuales no son exactas, cuanto sí variables.

La investigación cualitativa cuenta además con una serie de características, las cuales, al igual que las definiciones ya dichas párrafos anteriores dentro del presente tema del sistema metodológico, se encuentran clasificadas según distintos autores. Citando a Mason (1996), Vasilachis (2006) situará la investigación cualitativa como:

Fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto. (Vasilachis, 2006, pág. 26).

Además, dentro de los rasgos distintivos de la investigación prevalecen dos intereses: el interés por el significado y el interés por la interpretación; los cuales, exponen el valor que adquiere el contexto y los procesos que dentro de la investigación cualitativa se realizan, ya que ella obedece a la realización de interpretaciones a partir de los hechos en ella investigados.

La investigación cualitativa “es considerada como una forma de pensar más que como colección de estrategias técnicas” (Vasilachis, 2006, pág. 28) ya que establece un modo particular de proximidad frente a la indagación, esto quiere decir que constituye una forma de interpretar y asimismo comunicar la situación y su realidad. Ella permite entender, proporciona nuevas perspectivas sobre lo que sabemos y nos dice más de lo que las personas conocen y piensan, nos dice aquello que expresa e involucra ese pensamiento.

En virtud de lo anterior, para que la investigación cualitativa se haga efectiva e instaure un aporte, se hace necesario por parte de quien investiga insertar elementos que sirvan como valor

agregado; a decir, sumarios, síntesis, recapitulaciones, comentarios, exégesis o interpretaciones, teorías, etc. Ya que, “es, precisamente, su relación con la teoría, con su extensión, con su modificación, con su creación lo que hace a la investigación cualitativa significativa” (Vasilachis, 2006, pág. 28)

Ella busca hallar por medio de la profundidad el máximo de antecedentes de aquello que investiga, no menoscaba, cuanto sí, privilegia todos los matices, por sutiles que sean siempre serán un aporte. Una figura, una historia, la narración de una experiencia personal vivida, pueden convertirse en una contribución de gran relevancia; son hechos que se convierten o componen sus atributos. En otras palabras,

es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva... busca descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente, y es su relación con la teoría, con su creación, con su ampliación, con su modificación y con su superación lo que la hace relevante. Intenta comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, provee nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe, explica, elucida, construye y descubre. (Vasilachis, 2006, pág. 30).

Adicional a los componentes anteriormente mencionados se encuentra tal vez el más importante: el factor humano, el cual, es el gran motor que dinamiza, como también, la debilidad esencial de la investigación cualitativa. Con quien se trabaja es con sujetos, entiéndase, con personas. Independientemente si se hace mediante un trabajo de campo o se analizan con datos hábitos, enfermedades, horarios laborales... en una empresa, en una parroquia, en un barrio, en un seminario, en una vereda etc, los directamente involucrados son seres humanos, en este sentido son el motor que dinamiza la investigación cualitativa; sin embargo, también son la debilidad de ella, en cuanto los seres humanos son susceptibles a modificaciones, hecho que puede hacer de la investigación solo suposiciones teóricas, ya que lo que un día se investiga y se

da como certeza puede al día siguiente cambiar. Un ejemplo dentro del tema que nos corresponde puede ser el siguiente: hoy las Comunidades Eclesiales de Base se encuentran en estrecha unión con la Iglesia Católica, podría ser que en un tiempo futuro se alejen, o en su defecto, se separen y operen de forma autónoma sin dirección e intervención de la Iglesia Católica.

A partir de lo mencionado hasta el momento dentro del presente apartado se pudo evidenciar que no solo existe una definición, tampoco únicas características de y para la investigación cualitativa, ya que ella, comprende o tiene matices que dependiendo de cada autor son abordados de maneras distintas. En este sentido, queda por decir que: “la respuesta a la pregunta ¿qué es la investigación cualitativa? depende de cuál sea el enfoque, la tradición seleccionada entre las múltiples y muy diversas perspectivas a las que se aplica este vocablo. (Vasilachis, 2006, pág. 26).

De la investigación cualitativa se tomará la perspectiva hermenéutica, con el fin de conocer los distintos actores, espacios, contextos y sujetos en el nacimiento, composición y consolidación de las Comunidades Eclesiales de Base, así como la importancia de estas mismas Comunidades en ambientes eclesiales actuales.

Pérez, Nieto, & Santamaría (2019) respecto al enfoque fenomenológico hermenéutico señalan que “tanto la fenomenología como la hermenéutica, en el ámbito de la investigación en ciencias humanas y sociales, son abordadas de distintas maneras: enfoques, paradigmas y métodos, entre otros” (pág. 22). Esto sucede porque el método, o mejor, lo que se concibe como método dentro de la investigación puede variar según quien investiga; asimismo, porque la fenomenología como la hermenéutica presentan sus diferencias a la hora de estudiarlas de manera individual, tal como lo señalan estos mismos autores: de un lado, “la hermenéutica intenta establecer un proceso por medio del cual se haga, inicialmente, una interpretación en torno al sentido de cualquier

fenómeno, y en una segunda instancia, se realice la comprensión del mismo” (Gutiérrez, 1986, p. 57). (pág. 27); del otro, “la fenomenología se caracteriza por su abordaje y lugar de acción sobre los fenómenos, o lo que es similar, se presenta ante la realidad ejerciendo un papel descriptivo” (pág. 28).

Diferencias o formas de abordaje que se disuelven a la hora de realizar la investigación, en este caso cualitativa. El fin de la fenomenología como de la hermenéutica dentro de la investigación se obtendrá también por medio del correcto uso que haga el investigador de ellas, su fusión y compenetración en el proceso investigativo. Ya que quien investiga con estas mismas herramientas podría convertir la investigación en una problemática o podría hallar nuevos espacios, teorías, podría llegar a nuevos conocimientos o hallazgos dentro de la investigación.

Por otra parte, el diseño metodológico utilizado en este trabajo gira en torno a la acción-participación, donde se tomará como información básica los contenidos bíblicos del texto de Hch 2, 42-47, la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida Brasil, juntoa la recolectada entre los mismos participantes, seminaristas de la Sociedad de San Pablo de Bogotá Colombia en su primer año formativo: propedéutico, ya que así, se cubre esta etapa formativa, con el fin de conocer a los participantes, sus realidades contextuales, proceso formativo y aspiraciones dentro de la formación académica y religiosa.

Como el presente proyecto se origina a partir de una fundamentación bíblico-teológica, magisterial y a su vez pedagógica que contribuya a la formación ministerial de los seminaristas de propedéutico de la Sociedad de San Pablo, el método que se tomará será el cualitativo de la investigación, y tiene como eje metodológico la investigación acción. Donde el docente en formación como los estudiantes seminaristas serán los protagonistas por medio de la construcción de contenidos y aportes que posteriormente llevarán a propuestas evangelizadoras y misioneras dentro del proceso formativo del sacramento del orden.

Durante el desarrollo del presente proyecto, se evidenciará una observación de campo del lugar donde convergen los participantes, sus realidades o contextos de origen, así como sus diferencias de edad, lugares de procedencia etc. Datos obtenidos a partir de la convivencia, el compartir del docente en formación junto a los seminaristas estudiantes del primer año formativo y candidatos al orden sacerdotal dentro de la Sociedad de San Pablo.

2. Las Comunidades Eclesiales de Base Dentro del Ambiente Eclesial.

Los estudios religiosos y formativos para los candidatos y aspirantes a la vida religiosa en la Sociedad de San Pablo son de vital importancia, en cuanto, ellos, proveen el conocimiento filosófico y teológico, y, además, son indispensables canónicamente para acceder a las órdenes mayores (profesión perpetua, diaconado y presbiterado). En este sentido, el siguiente trabajo y marco de estudio pone en diálogo los aspectos bíblico-teológicos, magisteriales y pedagógicos, donde los primeros exponen, fundamentan y desarrollan las Comunidades Eclesiales de Base y los segundos aplican aquello expuesto en los anteriores por vía pedagógica a través de dos metateorías o métodos pedagógicos: el constructivismo y la pedagogía crítica; ruta que iniciará brindando un amplio y óptimo conocimiento de las Comunidades Eclesiales de Base, su surgimiento, identidad y rol emancipador dentro de las sociedades latinoamericanas, y desembocará en una puesta en práctica (ejecución de la guía didáctica).

2.1. Profundización bíblico-teológica

Las Comunidades Eclesiales de Base hacen parte de las grandes contribuciones hechas por la Iglesia de América Latina a la Iglesia Universal, tanto por la trascendencia que están procurando en el Pueblo de Dios como por el trabajo en la evolución del contexto en el cual se desenvuelven. Ellas, según Camarero (s.f):

Recogen la tradición más antigua de la Iglesia, la de las primeras comunidades apostólicas, y entroncan a la vez con la perspectiva actual del Vaticano II que, al destacar, el concepto de Iglesia como Pueblo de Dios, hace más fácil su surgimiento (Párrafo 2).

Sus raíces se encuentran aferradas a la Comunidad Primitiva, la cual se caracterizaba por ser armónica (Hch 4, 32), donde aquellos que la componían eran testigos de la fe (Hch 4, 33); que aprendía a la luz de la enseñanza de los apóstoles (Hch 2, 42), que vivían la unidad en el

compromiso (Hch 2, 44), que sentían con el otro (Hch 2, 45). Donde todos tenían un solo corazón y una sola alma (Hch 4, 32) siendo todos uno, como lo es el Padre con el Hijo (Cf. Jn 17, 21).

A las anteriores características se suman muchas más, como la de ser una *comunidad que aprendía*, es decir, “dedicaban tiempo y prestaban atención a lo que los apóstoles enseñaban” (Barclay, 1991. pág. 39); una *comunidad en comunión*, aquí la comunión es sinónimo de unidad, donde se disolvían las diferencias permitiendo crear una compañía de hermanos, guiados por el Espíritu Santo bajo un mismo amor, el de Dios Padre; una *comunidad que oraba*, los cristianos sabían que por sí mismos no podían nada, la fuerza y valor para reunirse como hermanos y afrontar las distintas situaciones de aquel momento solo podían venir de lo alto; una *comunidad reverente*, tenían una clara conciencia de la presencia de Dios en todo lugar, razón por la cual, reconocían que al reunirse e invocar la presencia de Dios Él estaría allí presente; una *comunidad en la que sucedían cosas*, las manifestaciones de Dios aunque latentes eran perceptibles, más que por los sentidos, por la confianza producida en la fe que a su vez es don de Dios; una *comunidad solidaria*, procuraban ser modestos, descartando la opulencia para que no existiera la necesidad entre ninguno de sus miembros; además, era una comunidad de un profundo culto. La Comunidad Primitiva *daba culto a Dios*, sabiendo que reunidos como Pueblo de Dios y rindiéndole culto el Espíritu Santo descendía sobre ellos; también era una *comunidad feliz*, tenían alegría y esperanza por medio de la fe en el Hijo de Dios y en el Espíritu que los invadía; finalmente, era una *comunidad de personas simpáticas*, el amor y la correspondencia serían los elementos que impulsarían a muchos a adherirse a la comunidad y comunidades cristianas a medida que se iban expandiendo.

Las anteriores características de la Comunidad Primitiva son el legado y herencia para las Comunidades Eclesiales de Base, sabiendo que su razón de ser, su misión y visión consiste en ser comunidades que como su nombre lo indica subsisten en la dimensión comunitaria, su

compromiso se arraiga en el contexto social latinoamericano, razón por la cual es un compromiso liberador; se reúnen para escuchar la Palabra de Dios, encontrando en ella elementos vitales que les permitan vivir plenamente sus realidades particulares. Los sacramentos, aunque son los mismos, en las Comunidades Eclesiales de Base adquieren una vivencia particular, donde la Iglesia es sacramento del Hijo y a su vez lugar que les permite un encuentro comunitario de reflexión y apertura en la comunión; la comunidad apunta a un fin: ser Iglesia en salida por medio de la misión.

Características que denotan además, que las Comunidades Eclesiales de Base son producto de una seria reflexión contextual, donde la fe y el dinamismo cristiano católico menguaron, hecho que produjo que obispos y seglares despertaran del letargo, cuestionaran esta particular realidad y gestaran alternativas de cambio. Este proceso desembocó en un movimiento de religiosidad popular que ha llegado hasta nosotros, en su mayoría el pueblo latinoamericano como Comunidades Eclesiales de Base.

Ellas representan dentro de la iglesia latinoamericana la audacia y sentido de fraternidad querido por Cristo, dado por los apóstoles, vivido en la Comunidad Primitiva y transmitido por la tradición escriturística como oral para que los pueblos del nuevo siglo o de nuestro tiempo tengan vida y esperanza ante el flagelo de la opresión, la persecución, la violencia y la guerra que se respira en muchos países de América Latina. “Son *Comunidades* porque formando una familia se reúnen y procuran cubrir necesidades emocionales y afectivas, comparten la vida misma, las ideas, las preocupaciones y actúan en común para ‘buscar la liberación’, son *Eclesiales*, porque participan del sacerdocio católico en aras de un *renacimiento eclesial*, y son de *Base* en la medida en que están constituidas por la población más desfavorecida” (Aguirre, 2013, pág. 284).

Su opción es clara: –los *Anawin*- o pobres de Yahvé, ya que, son ellos los sujetos directos de su ser y hacer. Han elegido una particular opción de vida que las compromete con la lucha y

búsqueda de dos valores primordiales dentro del Reino de Dios: la dignidad y la justicia. Un Reino que no es lejano ni abstracto, sino que por el contrario se manifiesta, es presente y se materializa en cada realidad humana, razón por la cual las Comunidades Eclesiales de Base buscan alcanzar sobremanera una conciencia crítica de los diferentes contextos, sin desear ser guetos ni sectas. En este sentido, Gilberto José Graffe (2018) se refiere a las Comunidades Eclesiales de Base y a los fieles que las conforman afirmando que ellas:

no constituyen una Iglesia aparte, sino una tendencia que opta, a la luz de la palabra de Dios (reflexión a partir de la enseñanza tanto del Antiguo y del Nuevo Testamento de la Biblia), por ir transformando la Iglesia Latinoamericana en una Iglesia de los pobres, que confrontan su fe con su opresión y la de los otros, y actúan contra la pobreza y buscan su liberación (pág. 78).

Partiendo del mensaje del Evangelio como punto de referencia que habla a todos los hombres, buscan ser comunidades que planten la semilla de la solidaridad y la justicia en una sociedad que es para algunos hostil e inequitativa.

Se debe entender que todo es un proceso, si bien, parece fácil abogar como bautizados, como cristianos, como seminaristas, como religiosos, como seglares, por lo que obedece a la naturaleza de la Iglesia, es decir, por la justicia, la dignidad, la solidaridad, el bien común; a la hora de ejecutar o realizar acciones puede no serlo. Se necesita primero tomar en serio los valores del Reino, es decir, comprenderlos, asimilarlos, para así poder después comunicarlos en contextos sociales particulares, especialmente aquellos de gran vulnerabilidad, bien por ausencia de la Iglesia, bien por ausencia del Estado. Comprensión y asimilación que no corresponde solo a los fieles laicos o a los miembros que conforman las Comunidades Eclesiales de Base, cuanto más, a los obispos y sacerdotes, los cuales, desde sus iglesias particulares, parroquias y diócesis deben crear una dinámica de grupo en comunión con la Iglesia universal.

Las Comunidades Eclesiales de Base surgieron precisamente a partir de un serio razonamiento sobre los distintos sectores y realidades sociales, un “proyecto” que se convirtió en el “gran proyecto” ya que ellas son magníficas en cuanto son fundamentadas social e históricamente en la gran tradición católica y en la Escritura. Son también comunidades particulares y modernas, particulares en cuanto actúan y se mueven siguiendo los preceptos de la Primera Comunidad Cristiana sin caer en el sectarismo y son modernas en cuanto han sabido interpretar los signos de los tiempos siendo siempre actuales, viviendo el Evangelio, la vida comunitaria, según las exigencias de la modernidad, esto es, viviendo unas relaciones más inmediatas producto del avance tecnológico, y a su vez, más fraternas, en cuanto hunden sus raíces en la comunidad primitiva y en el Evangelio.

Boff (1992) señala que “el Evangelio es el «carnet de identidad» de las Comunidades Eclesiales de Base. De hecho, en ellas se escucha, se comparte y se cree el Evangelio. Es a la luz del Evangelio como reflexionan sobre los problemas de la vida” (pág. 200). El Evangelio se convierte así en eje transversal, motor y fuerza dinamizadora que trasciende la palabra escrita y se convierte en un texto portador de luz, alegría, esperanza, promesa y fermento en contextos de desolación, violación de derechos humanos, abandono eclesial y estatal.

En este sentido, las Comunidades Eclesiales de Base se convierten también en comunidades de vida y libertad, donde todos participan de la vida común, los sacramentos y la Sagrada Escritura y a la vez, pueden identificarse con las realidades que se encuentran a lo largo del Antiguo como del Nuevo Testamento. Pudiendo por medio de la reflexión de la Palabra de Dios inspirarse para crear nuevas realidades sociales, humanas, culturales, religiosas etc; donde prime el bien común, se concrete el misterio de la salvación y se sea Iglesia.

Las Comunidades Eclesiales de Base son también una nueva forma de ser Iglesia en el sentido que, asemejándose a la Comunidad Primitiva, buscan ser órganos vivos que participan,

viven, experimentan y se adhieren a la que es Una, Santa, Católica y Apostólica, a la que es preexistente en el tiempo precisamente porque ha sido conformada en la unidad por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La Iglesia, de este modo, viene a ser dentro y para las Comunidades Eclesiales de Base

el supuesto existencial de su vida; la matriz en la que se desenvuelven la vida cristiana y el lugar en donde se piensa y estructura la contemplación y exposición de otras verdades, tales como el misterio de la Trinidad, la Cristología, la Pneumatología y, en conjunto, la fijación del Credo católico (cf. Fernández, 2012. pág. 228).

Son nuevos escenarios de evangelización y catequesis, nuevas representaciones del sentido de comunidad dentro de la Iglesia y la sociedad, comunidades donde también se hace hermenéutica de la vida, de las condiciones sociales, del contexto y de las circunstancias cotidianas como seres humanos, bautizados y cristianos. Comunidades donde el Evangelio mueve a interpelar e interpretar la realidad en clave salvífica, en clave de encuentro del hombre con Dios, una interpretación que se realiza desde entornos particulares. Es decir, es una interpretación de la realidad que se hace obligatoriamente reconociendo el mundo terreno, la humanidad como característica del hombre y al hombre mismo (su ser) en un espacio y tiempo determinado.

Son comunidades que buscan responder a realidades trascendentales del hombre y su ser en el mundo interpretando la realidad, ya que “la interpretación de la realidad implica la relación de un sujeto con el mundo” (Escobar, Quintero, & Moncada, 2022, pág. 4), a la vez que se convierten en comunidades con un fuerte poder catequético, ya que, desde ellas, la Iglesia busca evangelizar a las masas para la libertad utilizando una pedagogía contextual.

Ochoa, S., Rúa, D., Granados, V. & Pérez-Vargas, J. (2021) señalan que

la naturaleza de la catequesis ha tenido, requiere y va a necesitar una pedagogía adaptada a la población, a la cultura actual, a las necesidades presentes, y así no perder de vista el proyecto y la

originalidad del Evangelio, el fin de la educación de la fe y, sobre todo, la esencia misma de la experiencia de Dios (pág. 6).

En este sentido, las Comunidades Eclesiales de Base son también pedagogas, ya que, se preocupan por enseñar y educar en la fe a quienes las conforman, mediante la fuente primera de la Comunidad relatada en Hechos de los Apóstoles, donde releendo lo descrito en el texto bíblico lo actualizan y convierten en realidad a partir de la creación de ambientes eclesiales oxigenados por un Evangelio dinámico, una vida comunitaria activa y espacios catequéticos fundamentados en la historia de la Iglesia y la Palabra de Dios, espacios desde los cuales interpretan sus realidades contextuales.

Es a partir del Evangelio que interpretan sus realidades particulares, y es a partir del evangelio que contribuyen con la formación del Pueblo de Dios en contextos rurales y urbanos desfavorecidos, llevando la misión de la Iglesia al campo, a barrios populares, a sectores educativos, procurando con estas mismas actividades ambientes de convivencia y de paz. Donde la paz es un valor del Reino, en cuanto ella “se identifica con bienestar integral o salud, que resulta de relaciones auténticamente sanas, tanto entre las personas como con Dios”. (Malagón, González, & Moreno, 2020, pág. 36).

En la cotidianidad de la vida las Comunidades Eclesiales de Base encuentran una oportunidad para hacer visible el rostro de Jesucristo, del gozo del Evangelio, de la alegría de la vida comunitaria; encuentran un modo nuevo de ser Iglesia en medio de las dificultades, las adversidades, las diferencias. Elementos que se diluyen al confrontar la vida y compartirla como hermanos, creyentes y bautizados al estilo de la Comunidad Primitiva, teniendo un mismo corazón, sintiendo el uno con el otro, compartiendo las penas y las angustias, tal como lo hicieron los discípulos de Jesús, tal como lo hicieron los cristianos de la primera hora.

Ser una Iglesia en salida, viva, edificante, animada, activa, audaz, joven, solidaria, justa, ha sido un anhelo y representa un desafío en el tiempo moderno donde parece que todo se ha convertido en afán de poder, tener, placer. Como cristianos, bautizados, seguimos estando llamados a mostrar el rostro amable de la Iglesia, de la vida en comunidad, del conocimiento de la Escritura de forma sólida a partir su reflexión, las Comunidades Eclesiales de Base han venido a ser en este sentido luz en medio de la oscuridad, consuelo en medio de la aflicción, vida en contextos sociales y eclesiales donde aparentemente la Iglesia y el Estado han muerto, o por lo menos así lo sienten las personas ante el descuido y el abandono de ellos y sus lugares de permanencia.

2.2. Profundización Magisterial

Con claridad habla el documento magisterial *Pastores Davo Vobis* sobre la formación del presbítero latinoamericano, quien es, a su vez, discípulo misionero, y en el contexto latinoamericano hijo de una corriente teológica que emana del suelo que pisa: la teología de la liberación.

El documento (*Pastores Davo Vobis*) es una exhortación apostólica postsinodal, su naturaleza o misión, corresponde a la formación de quienes aspiran al ministerio del sagrado orden sacerdotal, protagonistas que se pueden evidenciar claramente dentro del presente proyecto: los seminaristas de la Sociedad de San Pablo.

Más que un documento con parámetros sobre formación, es un servicio también pedagógico, abordando o viendo la pedagogía como práctica que se ocupa de la educación y la enseñanza; y la *Pastores Davo Vobis* no es otra cosa que pedagogía condensada en un documento magisterial. Allí, su santidad Juan Pablo II insiste en permanecer fieles a la gracia recibida,

santificando el ministerio por medio de la dedicación pastoral, tarea y desafío para la evangelización de la humanidad. Este aspecto conecta directamente con la finalidad, misión o insistencia tanto de la Comunidad Primitiva relatada en el texto de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47 como con la finalidad, misión o insistencia también de las Comunidades Eclesiales de Base.

Los fieles laicos no ejecutan tareas o se mueven dentro de sus actividades sin una cabeza, sin un referente, lo hacen siguiendo y respetando lo que manda la Iglesia en cabeza del papa, los obispos y también los sacerdotes. Por lo cual, un sacerdote, formado consciente e idóneamente podrá guiar idóneamente su rebaño. No se desconoce que “las nuevas generaciones de los que son llamados al sacerdocio ministerial... viven en un mundo que en muchos aspectos es nuevo y que está en continua y rápida evolución” (PDV, Nro. 3) lo que hace que su comprensión de mundo, Iglesia, evangelización y comunidad presente variaciones frente a la de sus predecesores. Hecho a examinarse dentro de la formación.

Las comunidades, como la vida eclesial y evangelización moderna, requieren métodos pastorales modernos, ya que, si bien, la esperanza cristiana es solo una: en el encuentro pleno con Cristo en la eternidad, dentro de la vida cotidiana, terrena, existen esperanzas humanas, fragilidades, situaciones de dificultad de orden económico, social, racial, cultural que deben ser escuchadas. Esperanzas humanas que evidentemente deben enfrentar las Comunidades Eclesiales de Base y para las cuales debe estar formado y preparado el ministro ordenado.

No en vano se habla de una “nueva evangelización”. Ante un mundo de espaldas a Cristo y a la Iglesia, pero a su vez, con la gran necesidad de Él, es necesario rebosar las fronteras físicas como mentales y también sociales, ir a todos, buscando que todos, independientemente de su clase, condición social, color de piel, cultura, nivel académico o raza se vean insertos dentro de la gran comunidad humana, la Iglesia católica.

En este sentido, es de anotar además, que la Iglesia católica, además de ser Pueblo de Dios, compuesta por todos los bautizados, también es una Institución, razón por la cual requiere de una organización no solo de orden jerárquico, también de orden doctrinal, legal y moral. En virtud de esa organización –jerárquica, doctrinal, legal, moral-, por disposición divina e intérpretes inspirados transmitió Dios su revelación para que el Pueblo de Dios reconozca su palabra y enseñanza. Esta transmisión divina fue recogida debidamente desde antiguo y a lo largo de la historia por hagiógrafos inspirados en lo que se conoce como el *Depositum Fidei*.

El Depósito de la fe consta de tres tesoros divinos: la Sagrada Escritura, la Tradición apostólica y el Magisterio Eclesiástico. Particularmente, la primera es la Palabra de Dios escrita, comunicada –como ya se señaló párrafo anterior- por infusión divina a hombres inspirados por el Espíritu Santo. La segunda, -la Tradición apostólica- corresponde a las enseñanzas y directrices que sus pastores dan de diferentes formas (CEC, 86). Específicamente esta Tradición, como su nombre lo indica, son las enseñanzas dadas por Cristo a sus Apóstoles, quienes, a su vez, por medio de la predicación transmitieron a sus interlocutores y se han seguido transmitiendo a lo largo de la historia por vía oral entre los cristianos de todos los tiempos hasta nuestros días.

Así mismo, el Magisterio eclesiástico, el cual compete al presente apartado, es el oficio conferido por Cristo a los Apóstoles y a sus sucesores de custodiar, interpretar y proponer la verdad revelada con su autoridad y en su nombre, y el conjunto de enseñanzas dadas en el ejercicio de ese oficio. Si bien, santo Tomás de Aquino distingue dentro del Magisterio eclesiástico dos tipos: *magisterium cathedrae pastoralis* y *magisterium cathedrae magistralis*, el primero concerniente a los obispos y el segundo a los teólogos (CTI, 60). Es necesario decir que estrictamente en el quehacer teológico esta variante no afecta, a ambos magisterios corresponde desde su especificidad velar por la sana doctrina en materia de fe y de costumbres. A los dos corresponde una misma función y misión: de un lado discernir, por medio de juicios normativos

para la conciencia de los fieles, los actos que en sí mismos son conformes a las exigencias de la fe y promueven su expresión en la vida, como también aquellos que, por el contrario, por su malicia son incompatibles con estas exigencias (DV, 16). Y, de otro lado, la misión del Magisterio es la de afirmar, en coherencia con la naturaleza «escatológica» propia del evento de Jesucristo, el carácter definitivo de la Alianza instaurada por Dios en Cristo con su pueblo, protegiendo a este último de las desviaciones y extravíos y garantizando la posibilidad objetiva de profesar sin errores la fe auténtica, en todo momento y en las diversas situaciones (DV, 14). A la luz de su función y misión, el Magisterio eclesiástico se debe abordar como un tesoro divino, a la vez como un órgano o sistema que permita a modo apologetico argumentar histórica y racionalmente los dogmas de la fe cristiana.

Lo que se busca con el Magisterio eclesiástico en definitiva, es salvaguardar el contenido en materia de fe y de costumbres, la Palabra dada por Dios por medio de las Escrituras y las enseñanzas dadas por Cristo a sus Apóstoles, y a su vez, transmitidas por estos a los cristianos de todos los tiempos. La operatividad del Magisterio eclesiástico es parte fundamental de la Iglesia, ya que se podría decir que es el órgano encargado de regular aquellas posturas que afectan la fe de la Iglesia y su sana doctrina. Porque es de reconocer que de la índole viviente de la tradición resulta una gran multiplicidad de declaraciones magisteriales de diverso peso y de grado diverso de obligatoriedad. Para su recta ponderación e interpretación, la teología ha desarrollado la doctrina de las cualificaciones teológicas; en parte ha sido asumida por el magisterio eclesiástico (CIC, 3). El quehacer teológico de manera obligatoria debe obedecer al Magisterio eclesiástico, ya que, si llegase a desligarse de la esencia misma del Magisterio eclesiástico, de manera inmediata incurriría en error, razón por la cual, teólogos y eclesiásticos deben dirigir siempre su mirada al Magisterio eclesiástico para tener un horizonte claro hacia el cual encaminarse,

sabiendo que la Sagrada Escritura goza de un sentido verdadero y la Tradición apostólica no es cambiante, ni varía en su origen.

En palabras de la Comisión Teológica Internacional que funge como órgano que asiste, acompaña, asesora a la Santa Sede en materia de doctrina, “se llama Magisterio eclesiástico la tarea de enseñar, que pertenece en propiedad, por institución de Cristo, al colegio episcopal o a cada uno de los obispos en comunión jerárquica con el Sumo Pontífice” (CTI, Tesis 1).

En sintonía con el Magisterio eclesiástico se encuentran las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebradas en Río de Janeiro (Brasil), Medellín (Colombia), Puebla (México), Santo Domingo (República Dominicana) y Aparecida (Brasil).

Abordando de manera especial el tema de las Comunidades Eclesiales de Base, en la conferencia de Medellín (1968) por ejemplo se traza un camino. En ella se abre el panorama sobre las Comunidades Eclesiales de Base diciéndose que:

La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo. (CELAM, 1968, pág. 198)

Esta Conferencia dio grandes pasos examinando la situación del hombre latinoamericano, a partir de la familia, la organización profesional, la economía, la transformación del campo, la industrialización, la política y la ciencia. Conferencia que solo llega a hablar de Comunidades Eclesiales luego de hablar de comunidades nacionales, sociológicas, juveniles, las cuales permitirán la creación y conformación de las Comunidades Eclesiales de Base.

Las raíces magisteriales de las Comunidades Eclesiales de Base se encuentran precisamente en esta Conferencia, ella no solo instauro terminológicamente lo que conocemos

como Comunidades Eclesiales de Base, también dicta cómo se conforman, para qué son necesarias y a dónde deben llegar: la pastoral popular o social. Lo hace sosteniendo que:

“La comunidad se formará en la medida en que sus miembros tengan un sentido de pertenencia <de "nosotros"> que los lleve a ser solidarios en una misión común, y logren una participación activa, consciente y fructuosa en la vida litúrgica y en la convivencia comunitaria” (CELAM, 1968).

Esto conlleva a tener un concepto claro de comunidad e implica necesariamente adherirse, vincularse dentro de un ambiente comunitario. Ambiente mismo que se asemeja a los grupos y reuniones sociales que se realizan dentro de la sociedad, pero su sello identitario sí es necesariamente uno: la fe y el amor. Características propias de la comunidad cristiana, del bautizado que vive del Evangelio y se ha configurado con la persona y vida de Jesucristo. Dicha formación de las comunidades debe tener unos matices y requerirá, a su vez, de personas académicamente preparadas dentro de las que se encuentran los diáconos permanentes, así como también, seglares, catequistas, religiosos y religiosas.

La impronta de las Comunidades Eclesiales de Base tiene que ser la evangelización, apertura al mundo y una fuerte influencia e impacto en la humanidad. El mensaje claro debe ser el de la salvación. Con una misión y objetivo común: los más vulnerables y todos los pueblos. Ya que, es a los más sencillos y alejados a quienes también debe llegar la Buena Nueva.

Puebla, por su parte, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en el estado de Puebla de los Ángeles, México, del 27 de enero al 13 de febrero (CELAM, 1979), referente al tema, dirá que las Comunidades Eclesiales de Base son un motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia ya que son: “expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo y le da posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso de transformar el mundo” (Nro. 643).

Esta III Conferencia no rompe con el hilo temático trazado en Medellín. La carga evangelizadora debe continuar, todos los sectores religiosos deben volcarse a esta noble misión, llegar a todos los hombres de todos los pueblos. Las Comunidades Eclesiales de Base no juegan un papel menor en esta carga y vuelco evangelizador, ya que, son motores, liberadoras y portadoras de liberación.

Las Comunidades Eclesiales de Base, son de magna importancia si se tiene presente que:

“Su sentido de pertenencia a la Iglesia se ha acrecentado en todas partes, no sólo por el compromiso eclesial más permanente, sino por su participación más activa en las asambleas litúrgicas y en las tareas apostólicas” (Nro. 125).

Su deseo de participación, adhesión e incorporación como de compromiso ha permitido generar en diversos países cambios de estructuras. Cambios de maneras de pensar y contribución en materia de desarrollo de pensamiento. Siendo extensiones, por medio de las cuales obispos y seglares pueden llegar a periferias, lugares inhóspitos, vulnerables, cristianos alejados o sencillamente desanimados dentro de su vida y compromiso de bautizados.

También Santo Domingo, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo República Dominicana del 12 al 28 de octubre (CELAM, 1992), dirá que: “la Comunidad Eclesial de Base en sí misma... está llamada a vivir como comunidad de fe, de culto y de amor; ha de estar animada por laicos, hombres y mujeres adecuadamente preparados en el mismo proceso comunitario” (pág. 568).

En sintonía con las anteriores conferencias, Santo Domingo: llama, vincula, exhorta a los religiosos como a demás fieles laicos a participar y ser agentes de la renovación de la Iglesia en Latinoamérica, brindando, con sus carismas y actividades apostólicas particulares ánimo dentro del quehacer eclesial por medio de las Comunidades Eclesiales de Base. La conferencia de Santo Domingo es enfática y sostiene con vehemencia que “la comunidad eclesial de base es célula viva

de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera” (CELAM, 1992. P. 31). Su extraordinariedad radica precisamente en la sencillez de su conformación: escasas familias que, sintiendo el llamado a vivir en comunidad, bajo una misma fe, un mismo culto y sobre todo abrazadas por el amor cristiano fundado en un mismo Dios, animan sus localidades, sitios a los que pertenecen, sus parroquias, y en caso de que no exista la parroquia, en comunión con la Iglesia, el obispo y el párroco evangelizan, predicán y llevan la Palabra de Dios donde se necesite.

De esta manera, se constituyen, mirando y guardando la Palabra de Dios, en “signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor” (Rom 5,1). Hablar de Comunidades Eclesiales de Base remite a espíritu misionero, solidaridad, integración, vínculo parroquial, diocesano y eclesial, que operan por medio de planes de ejercicio pastoral que aseguran adhesión a la Iglesia y preparación de nuevos laicos, comprometidos con la misión, evangelización y catequesis de la Iglesia.

Nuevos laicos que comprende bautizados de todas las edades, niños, adolescentes, jóvenes, adultos y también abuelos, los cuales, a su corta o larga edad no tienen impedimento para comprometerse con la Iglesia y su celo misionero, ejerciendo numerosos ministerios, funciones y servicios dentro de los grupos parroquiales o comunitarios y también que han nacido y sirven dentro de las Comunidades Eclesiales de Base. La riqueza radica en que cada grupo, a partir de su edad, madurez y espiritualidad puede evangelizar a quienes tienen su misma edad o también se pueden intercambiar experiencias misioneras. Sin duda alguna, la necesidad está en aumentar las comunidades, ya que, “multiplicar las pequeñas comunidades, los grupos y movimientos eclesiales, y las comunidades eclesiales de base. Iniciar la llamada «pastoral de los edificios», mediante la acción de laicos comprometidos que vivan en ellos” (CELAM, 1992. P.

93).

En sintonía con la Primera Comunidad Cristiana relatada en el texto de Hch 2, 42-47 y 4, 32-35, el Concilio Vaticano II realizó magnos aportes para la consolidación teológica de las Comunidades Eclesiales de Base a través de sus declaraciones, decretos y constituciones, las cuales profundizan y abordan la realidad de la Iglesia en el mundo actual; ejemplo de ello es la *Gaudium et Spes* (1965). Un documento de la doctrina y tradición social de la Iglesia que promueve los valores de la equidad y la justicia dentro de un clima de progreso en el cual muchas veces se privilegia a unos sobre otros, en resumidas cuentas, la *Gaudium et Spes*, como su nombre lo indica, orienta a reconocer “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.” (Nro. 1)

Como culmen y centro de lo abordado magisterialmente, la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida Brasil (CELAM, 2007) planteó la idea de “una Iglesia formadora de discípulos y discípulas” (pág. 27), donde se diseñen programas pastorales que hagan más dinámica la vida de la Iglesia en sus sectores particulares, es decir, en las parroquias, oratorios, diócesis y centros religiosos católicos, teniendo por fin último y objetivo primordial el de reavivar y reforzar la fe, formar a los cristianos, reflexionar a la luz de lo que se cree y responder a los actuales retos y desafíos de la Iglesia en el actual contexto social.

De ahí, que día a día la Iglesia, esparcida en el orbe entero, en cabeza del Sumo Pontífice, pero muy especialmente, a través de sus obispos alienta a sus pastores por medio del Documento Conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano a ser en sus parroquias y con sus ministros casa y escuela de comunión. Alentando a sus fieles, no solo a constituir comunidades, también a acompañarlas en su crecimiento, formándolas y fortaleciéndolas siendo sus animadores.

Lo anterior requiere y exige necesariamente otros actores, los cuales emergen naturalmente dentro del delicado proceso de la creación y formación de las pequeñas Comunidades Eclesiales de Base. Se trata de los laicos mismos. Ya el papa Francisco, con su reciente Carta apostólica en forma de «Motu Proprio» *Antiquum Ministerium* con la que se instituye el Ministerio de Catequista, destaca la importancia de los ministerios encomendados a los laicos y la importancia de los laicos mismos como extensión de la jerarquía eclesiástica en su misión docente y formativa.

La tarea y el compromiso es de todos. “Es significativo el testimonio de la vida consagrada, su aporte en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera. Alienta la esperanza el incremento de vocaciones para la vida contemplativa masculina y femenina” (DA, Nro. 79). Testimonio de aliento y esperanza, renovación y oxigenación pastoral en las parroquias, produciendo un verdadero encuentro con la persona de Cristo, su liberación, amor, compromiso y entrega de Dios a su nuevo pueblo. Es el efecto de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas. Mismas con las que ven la luz las Comunidades Eclesiales de Base y se hace sólida su razón de ser: el compromiso con todo el pueblo de Dios, acrecentando el dinamismo de los movimientos sociales, de “nuevas comunidades que difunden su riqueza carismática, educativa y evangelizadora” (DA, Nro. 79).

Las Comunidades Eclesiales de Base han sido escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos. Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades, como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 2, 42-47). La Palabra de Dios es para ellas fermento y fuente de su vida espiritual, apostólica y misionera, que penetra todas las dimensiones de la comunidad y permite a sus

miembros ser luz en medio de la oscuridad y guías en los senderos donde peligros producidos por el laicismo, gnosticismos o inmadurez en la fe o alejamiento de la Iglesia. Extendiendo su compromiso misionero y evangelizador a quienes se encuentran en las periferias, pero que a su vez, son quienes manifiestan el privilegio de Dios de opción por los pobres.

Si bien, existen múltiples formas de hacer comunidad dentro del seno de la Iglesia católica, las Comunidades Eclesiales de Base no solo han sido una forma, también han sido modelo de comunidad, de movimiento, de sacramentalidad, de unión, de grupo, de vivencia de la Palabra y de oración. Dando frutos y permitiendo que las micro comunidades también produzcan sus propios frutos en las arquidiócesis, diócesis, parroquias y grupos parroquiales, sabiendo que parten y encuentran su culmen en la Eucaristía y buscando únicamente la unión entre los cristianos.

En la Comunidad Eclesial de Base se puede servir a través de lo que es cada miembro, bien como ministro ordenado sacerdote, diácono transitorio o diácono permanente, también a través de la profesión particular que se tenga dentro, como pareja o sencillamente con la disponibilidad y tiempo que desee aportar a la noble misión dentro de la comunidad. Disponibilidad de tiempo teniendo presente las áreas geográficas dentro de las cuales operan son áreas de difícil acceso o culturalmente peligrosas, donde, en muchas ocasiones el ejercicio evangelizador de la Iglesia no llega.

Hay que insistir en que

La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. (DA. Nro. 368).

El tiempo actual y el contexto de muchos lugares eclesiales rurales y urbanos requieren de un serio compromiso de todos los agentes de evangelización, solo de esa manera la misión será fecunda, cuando ministros ordenados y fieles laicos testimonien en su vida y en su comunidad con la santidad el rostro de Jesucristo y lo hagan visible en medio de la necesidad pastoral, misionera, catequética bajo el mandamiento del amor.

2.3. Profundización pedagógica

Ander-Egg (2014) señala que el término pedagogía “puede definirse como el campo del saber que estudia los hechos, fenómenos y actividades educativas” (pág. 180). Con este alcance, ella viene a ser la puerta por medio de la cual los sujetos acceden a las diversas formas que existen para conocer y aprender dentro del ambiente educativo, siempre conducidos por otros sujetos que ya han tenido o tienen la experiencia, es decir, que se han preparado en determinado campo o área y se encuentran en la capacidad de conducir a otros para alcanzar de determinada manera un conocimiento o aprendizaje.

La pedagogía hoy no se limita solo al campo institucional educativo escolar, se puede encontrar en el campo familiar y social, como también puede ser conceptual, operatoria, crítica o de la fe, tal como lo señala Domingo (2016) en su obra *Introducción a la pedagogía de la fe*. Llegando a ser con todo, la “disciplina singular y específica, que estudia el proceso educativo, su contexto, modalidades, componentes y a los sujetos involucrados” (Ander-Egg, 2014, pág. 180).

En el presente proyecto –la pedagogía- se encuentra directamente relacionada con un objeto de estudio que son las Comunidades Eclesiales de Base, así, como con un escenario particular, que es la realidad social de dichas comunidades; además, los sujetos involucrados dentro del proceso investigativo que son los seminaristas de primer año (propedéutico) de la Sociedad de San Pablo; razón por la cual, teniendo presente que la pedagogía se ejecuta por medio de teorías del conocimiento en un espacio y con unos sujetos concretos, se opta por dos modelos pedagógicos: el Constructivismo y la Pedagogía crítica.

El constructivismo sostiene que “el conocimiento no es una copia de la realidad sino una construcción del ser humano” (Camero, 2006, pág. 4). Es un método pedagógico, que en su correcto uso, provoca conocimiento por medio de la exposición de ideas que nacen fruto de la reflexión del sujeto cognoscente, esto quiere decir, de todo ser humano, ya que toda persona

cuenta con la capacidad de asombro y conocimiento. Es además, una metateoría que “se caracteriza por una serie de planeamientos, hipótesis y opciones básicas relacionadas al proceso Enseñanza y Aprendizaje” (Vera, 2020, pág. 1).

La Pedagogía crítica por su parte, “ve la educación como una práctica política social y cultural, a la vez que se plantea como objetivos centrales el cuestionamiento de las formas de subordinación que crean inequidades” (González, 2006, pág. 84).

Dichas metateorías estarán presentes y se justificarán dentro del presente proyecto a través de un ejercicio escrito tipo ensayo, taller, el cual hace parte de la evaluación de la sesión. Se le pedirá a los participantes elaborar un escrito –máximo de dos páginas- en el cual den cuenta de los contenidos compartidos sobre las Comunidades Eclesiales de Base, buscando así, que la comprensión y aprehensión de los temas, sea expuesta por medio de ideas críticas suscitadas a partir de las temáticas y las cuales se han reinterpretado de forma crítica, llevando a construir y emanar nuevas ideas en pro de la construcción de comunidades con mejores condiciones de vida, allí donde haya abandono estatal como eclesial.

De acuerdo a lo mencionado en los últimos tres párrafos, la pedagogía abordada a partir de estas dos metateorías junto a la profundización teológica y magisterial, desembocarán o se verán reflejadas en un producto final, que será la propuesta de clase, estructura que condensará el contenido del presente proyecto dentro de una guía con su respectivo contenido programático, que en resumidas cuenta, da fe -pedagógicamente hablando-, de la articulación teológico-pedagógica-magisterial que se busca alcanzar y el impacto en los receptores, a decir, quienes accedan a dichos contenidos o a quienes se les comparta el presente proyecto de investigación, ya que, de esto se trata la pedagogía, de ser “un cuerpo teórico cuyo propósito es comprender la práctica educativa en un tiempo y en un espacio determinado” (Ander-Egg, 2014, pág. 180).

Anclando el tema de las Comunidades Eclesiales Base a la pedagogía encontramos que una de las columnas que sostiene las Comunidades Eclesiales de Base es la enseñanza de los apóstoles. Ellos fueron pedagogos al interno de la Comunidad Primitiva. Poseían el arte de enseñar, de educar, un ejercicio que realizaron con capacidad de discurso con personas determinadas y también con problemas cotidianos concretos; misma educación y enseñanza que se ha transmitido vía oral como escrita por generaciones, permaneciendo en tiempos y espacios diversos y que ha llegado hasta nuestros días, específicamente a contextos religiosos y eclesiales particulares, con personas que son del siglo XXI y no del siglo I o II o de los primeros siglos de la historia de la Iglesia, pero que igualmente comparten algo inherente: el ser seres humanos, sujetos con la capacidad de asociación, de vinculación colectiva, y sobretodo, con la capacidad de aprender.

Se hace necesario resaltar la frase con la que se ha finalizado el párrafo anterior, ya que, tal como lo indica Caeiro (2009) “el hombre es la única criatura que tiene que ser educada. Bajo el nombre de educación entendemos, en efecto, el cuidado, la disciplina y la instrucción junto a la formación” (cf. pág. 28). Y podemos agregar que, debe ser educada o debe recibir una educación que le permita, de una parte, “reconstruir críticamente prácticas y experiencias” (Antón, 2003, pág. 67-68) dentro de su entorno y cultura; y de la otra, construir conocimientos a partir de la interacción con sus realidades, objetivo al que apunta el constructivismo como método pedagógico:

el sujeto que construye el conocimiento es, para cualquier tipo de constructivismo, un sujeto activo que interactúa con el entorno y que, aunque no se encuentra completamente constreñido por las características del medio o por sus determinantes biológicos, va modificando sus conocimientos de acuerdo con ese conjunto de restricciones internas y externas (Serrano González, 2011, pág. 4).

Una generación educa a la otra, el conocimiento se transmite; esto equivale a que el conocimiento dentro de la educación es un continuo constructivismo. De hecho, cada ser humano es hijo de un contexto, de una tradición, de una cultura, de una religión, elementos constitutivos de su ser que no llegan al azar, sino que son el resultado de un proceso histórico que ha hecho posible que el presente sea de esa manera y no de otra, pero que se pueden revalorizar, analizar, estudiar y criticar –que equivale a ser críticos o pensar para comprender- a partir de teorías del conocimiento y metodologías pedagógicas.

Las Comunidades Eclesiales de Base en este sentido se desenvuelven dentro de un entorno social y religioso particular como lo es el latinoamericano, con una enérgica influencia de la Iglesia católica pero también con fuertes realidades sociales de desigualdad, inequidad, con posibilidades educativas y económicas condicionadas por el Estado, el cual, no siempre vela por brindar oportunidades asequibles a todos en materia de salud, seguridad social, vivienda, alimentación, bienestar, educación. Realidades a las que ellas -las Comunidades Eclesiales de Base- tienen que enfrentarse, ya que, corresponden a la vida cotidiana y no se pueden obviar. La manera en la que abordan dichas realidades no es de manera tibia, cuanto más, de una forma emancipadora. Lo hacen a partir de sus prácticas religiosas, realizando una lectura de la sociedad que aboga por el bien común y el bienestar de todos en medio de la desigualdad e inequidad de los sectores latinoamericanos, acciones que las hace comunidades emancipadoras, ya que buscan una liberación por medio de la reflexión. Bajo los anteriores términos, las Comunidades Eclesiales de Base son también comunidades críticas, en cuanto que

Disciernen sobre los imaginarios simbólicos que constriñen a un grupo social; desentrañan sus sentidos, los evidencian en la teoría y en la práctica; y reconstruyen nuevas formas de interpretar la vida, sociedad, el modo de comportarnos y la forma de interactuar... con lo cual posibilitan el

proceso de transformación hacia la liberación. (Cf. Pérez, J., González, Y., y Rodríguez, A. 2017, pág. 5).

En medio de las adversas realidades, buscan ser comunidades docentes, fuentes de luz en medio de la oscuridad; pedagogas y educativas, inmersas en las realidades sociales. Elementos que fuera de hacerlas ver como guetos o sectas, las hace ver como comunidades abiertas que procuran el querer de Cristo y de la Iglesia, es decir, que los pueblos tengan vida, una vida que se construye portando conocimiento, educando socialmente a sus miembros. La educación social se convierte de esta manera en figura vital en cuanto que ella

como recurso integrado en la Comunidad junto a los recursos cercanos al individuo pueden constituir una fuente importante para la educación. En este sentido, la ciudad, la comunidad, los grupos de pertenencia y de referencia pueden construir elementos de aprendizaje vitalicio con una incidencia cercana y persistente en el individuo. Es necesario ofrecer sistemas de aprendizaje a lo largo de la vida para ofertar a los individuos una gama flexible y diversificada de aprendizaje (Gallardo, 2011, pág. 34).

Así, las Comunidades Eclesiales de Base juegan un papel importante dentro de la sociedad, en la educación, en la vida cívica, ya que ellas no solo hacen visible a la Iglesia en contextos y realidades donde no se encuentra su presencia por medio de sus ministros ordenados, sea por motivos de difícil acceso por su ubicación geográfica o por ser lugares con altos índices de violencia o peligro; también porque han hecho y hacen posible el avance en materia de formación religiosa, social y catequética, de un lado, haciendo un llamado al sector político y estatal realizando lecturas críticas de las realidades propias del ambiente en el que se encuentran, y de otro lado, adoptando una postura política que “implica la organización de grupos y de clases populares para intervenir en la reinvención de la sociedad (Freire, 2000, p. 42) (Mejía, 2014, pág. 2)” . Son comunidades que intervienen socialmente por medio del desarrollo de programas que

vinculan a los hombres junto a sus necesidades materiales como espirituales, sus sentimientos, etc.

Reconociendo la gran influencia de las Comunidades Eclesiales de Base dentro de la sociedad y la educación, y sabiendo que son grupos que representan una Institución como lo es la Iglesia católica, es necesario articular los contenidos pedagógicos junto a los teológicos y magisteriales y aplicarlos a un entorno particular, social, comunitario, religioso, educativo. Articulación que encuentra acogida dentro de la pedagogía de la fe, que a su vez es pedagogía catequética, la cual “estudia la educación de la fe de los bautizados en sus distintas formas y ámbitos, especialmente la catequesis en la comunidad cristiana” (Domingo, 2016, pág. 26). Bajo estos términos, vemos que la catequesis proporciona dentro de la evangelización cristiana un modo de educar en la fe, llevando al género humano a comprender y vivir aquello en lo que cree.

Dado que las Comunidades Eclesiales de Base se encuentran en plena comunión con la Iglesia católica y se rigen por sus preceptos y actúan según ella lo indica, ellas buscan ser comunidades vivas, notables, efectivas, docentes, siendo comunidades en salida, audaces, liberadoras, respondiendo al querer sobrenatural, ya que

La Providencia ha querido que el hombre aprenda a sacar de sí mismo el bien, y habla al hombre, por decirlo así, de la siguiente manera: ‘¡Vete al mundo! –¡el Creador podría hablar en estos términos a los hombres!-, te he dotado de todas las aptitudes para el bien. A ti te corresponde desarrollarlas; así tu propia felicidad o desdicha dependen de ti mismo (Caeiro, 2009, pág. 36).

De esta forma, acompañan a los hombres en su búsqueda de la verdad, lo hacen partiendo de la premisa que: depende solo del hombre mismo procurar el bien, elemento en el cual radica el doble filo de la enseñanza y del aprendizaje dentro de la pedagogía de la fe, ya que, en todo lo que desee conocer o aprender debe prevalecer la libertad y la felicidad más allá de los condicionamientos morales.

Corregirse y cultivarse a sí mismo es el desafío al que se ve enfrentado el hombre en el proceso de aprendizaje. No es una tarea fácil, y es aquí donde reside el problema de la educación, porque inteligencia y educación son un binomio que se debe complementar, al lograr dicha complementariedad se producirá trascendencia dentro de la educación, que una generación o unos hombres podrán transmitir a otros aquello que superaron por medio de la introspección y la sabia elección en sus experiencias y conocimientos.

En este sentido, las Comunidades Eclesiales de Base tienen presente que “las personas nos constituimos como tales en íntima relación con la comunidad en la que nos desarrollamos” (Úcar, 2016, pág. 59), razón por la cual, se preocupan por ser comunidades próximas. Buscan trascender y revalorizar el elemento comunitario y el aspecto catequético superando la formación y educación religiosa y catequética tradicional, entendiendo que la educación en la fe requiere primero pensar la fe, analizar los contextos en los cuales se catequiza, conocer los grupos, esto es, aquello que sienten, que piensan, que desean, que anhelan. En este aspecto, son comunidades conscientes que la educación en la fe ya no es una instrucción elemental, cuanto más, que la educación en la fe

hoy se entiende en un sentido y contexto más amplio atendiendo a las diversas dimensiones de la fe, y a los lugares y ámbitos en los que se realiza, como son la parroquia, la familia, la escuela, las asociaciones y movimientos (Domingo, 2016, pág. 26).

Los anteriores elementos las hacen ser comunidades que oxigenan la vida de la Iglesia aportando ideas, métodos y prácticas, allí, donde la experiencia de encuentro o vida de comunidad eclesial se ha reducido a esporádicas reuniones que no producen fruto, logrando reanimar y beneficiar la educación de la fe en la escuela, en la parroquia, en los movimientos infantiles y juveniles eclesiales, etc.

Actúan de múltiples y creativas formas, como con diversos recursos didácticos y metodologías que tienen por objetivo educar en la fe a partir de la evangelización, la catequesis, la iniciación cristiana, la enseñanza de los sacramentos y cómo vivirlos dentro de la Iglesia, la comunidad, la casa y los distintos espacios sociales que corresponden a la vida de un ciudadano que es también un bautizado. De esta forma, la tarea y educación en la fe da un giro, un salto, o un avance, donde, los fieles laicos también son sujetos activos, encargados de conducir a otros al conocimiento bíblico, comunitario y sacramental.

Esta gran labor comprende una gran responsabilidad, razón por la cual, las Comunidades Eclesiales de Base están llamadas a formarse e instruirse en materia de Sagrada Escritura y contenidos teológicos, magisteriales como pedagógicos, lúdicos como didácticos; procesos que realizan sus miembros junto a los programas organizados por sus respectivas diócesis, arquidiócesis y seminarios, cursos en teología básica, diplomados en Biblia, diplomados en Antiguo y Nuevo Testamento, diplomados en Catequesis o, en su defecto, fieles laicos que, a partir de sus oportunidades se forman en teología, Biblia, Educación religiosa o catequesis realizando un programa profesional.

Dentro de los fines de las Comunidades Eclesiales de Base está el de edificar al ser humano, conduciendo a sus miembros por sendas de libertad y justicia por medio de una educación en la fe distribuida desde la catequesis, la cual “supone una oportunidad no solo evangelizadora, sino también de enseñanza de aspectos doctrinales, los cuales permiten reconocer la identidad y particularidad de la Iglesia cristiana en la historia de la salvación” (Ochoa, Rúa, Granados, y Pérez, 2021, pág. 133).

La catequesis junto a la evangelización son los elementos catalizadores dentro de la pedagogía de la fe, dentro de la pedagogía de la Iglesia para comunicar a Cristo, el mensaje contenido en la Sagrada Escritura y los sacramentos, comunicación que no es otra cosa que

formación del Pueblo de Dios y continuación de la obra salvífica iniciada por Cristo y continuada hoy por la Iglesia, los bautizados y por las comunidades cristianas que cada día con su ejemplo, testimonio y conocimiento hacen posible que neófitos y bautizados maduros en la fe mantengan su confianza en Dios, la Iglesia, la oración, el encuentro comunitario, etc.

Educar en la fe acarrea desafíos, uno de ellos es el de abrirse a dialogar con otras disciplinas, sabiendo que en ellas se encuentran también aportes válidos para el crecimiento intelectual como espiritual. Desafío que dentro de la pedagogía de la fe se convierte en oportunidad, sabiendo que el estar en diálogo con otras disciplinas y analizar las realidades personales y sociales a la luz de la psicología, sociología, filosofía junto a la teología puede producir grandes frutos, como lograr una catequesis y evangelización más crítica, analítica de las distintas problemáticas sociales.

Ser comunidades de fe, pero también interdisciplinares, evangelizadoras y pedagogas llevando a “relacionar deliberadamente los nuevos conocimientos con los conocimientos previos” (Garcés, Montaluisa, & Salas, 2018, pág. 240) es el continuo llamado a las Comunidades Eclesiales de Base dentro de la Iglesia católica. Llamado que se produce en medio de muchas realidades, contextos y espacios de la sociedad que empuja a los hombres de este siglo, -dentro de los que se encuentran también los bautizados-, a aislarse, retraerse, sin permitirse compartir con el otro aquello que se es y se sabe, a privarse de realizar junto a los demás un proceso de enseñanza y aprendizaje.

Situaciones sociales que solo se superan a partir de una seria reflexión de lo que implica ser comunitarios en medio de la individualidad, es un ejercicio también crítico, de examinación de lo que somos y cómo somos dentro de los ambientes y sectores públicos como privados que habitamos y en los que diariamente nos movemos, es un ejercicio de hermenéutica como de

pedagogía que nos empuja a la emancipación y liberación del yugo al que se ven sometidas las sociedades.

De esta forma, la pedagogía de la fe se hace pedagogía crítica, comprendiendo que, una pedagogía crítica viva, relevante y efectiva, en el mundo contemporáneo, debe ser al mismo tiempo intelectualmente rigurosa y accesible a diversos públicos (p. 26). En este sentido, las pedagogías críticas no solo son teoría, constituida desde una perspectiva crítica, son antes que nada, experiencias (Santamaría & Mantilla, 2018, pág. 117).

Enseñar a partir de la realidad y del contexto siempre será un ejercicio necesario en la labor educativa, ya que, todo sujeto es hijo de una cultura, una historia, y vive en un espacio según unos intereses y necesidades particulares, mismos que necesitan ser comprendidos, asimilados, estudiados, para de esa misma forma dar respuestas y buscar alternativas que vayan encaminadas al mejoramiento de las condiciones de vida tanto tuyas como de los demás, reconociendo que él —el hombre— “es primero social y su caminar está orientado a la singularización para, de esta manera, contribuir con la evolución de sus pares mediante la explotación de los insumos ubicados en la zona de desarrollo potencial” (Fontaines & Rodríguez, 2008, pág. 104); sin duda, es un ejercicio que requiere el carácter crítico, que brinde a su vez liberación de pensamiento y de actitudes, que transforme a la persona y con ella a la sociedad, sociedad dentro de la cual están las Comunidades Eclesiales de Base, las cuales seguirán teniendo como reto centrarse en la persona, su educación, formación y construcción de pensamiento dentro de sus comunidades.

Hecho el anterior recorrido y exposición respecto a la profundización pedagógica, en la cual se incluyen dos teorías del conocimiento (Constructivismo, Pedagogía crítica) junto a la pedagogía de la fe, cabe señalar, que dichas metateorías se concretan, de una parte, estimulando a los estudiantes y seminaristas de la Sociedad de San Pablo —participantes de la sesión— a

reflexionar sobre las comunidades que frecuentan, bien sea aquellas de las que proceden o aquellas vecinas al seminario o al lugar donde habitan actualmente. Reflexión que compromete el ejercicio hermenéutico como crítico, en el sentido que deben interpretar dichas realidades y a la vez emitir un juicio objetivo que conlleve a construir de una parte, un conocimiento pleno de la realidad del contexto, y de la otra, generar propuestas dependiendo de dichas realidades.

De esta forma, si el ambiente goza de buenas condiciones en materia de educación, enseñanza, evangelización, catequesis, etc; el análisis y trabajo que se realizará será menor, pero, si las condiciones son contrarias a las anteriormente señaladas, es decir, el contexto se encuentra abandonado tanto eclesial como estatalmente, no existe o existe un sistema de salud pero deplorable, el acceso a la educación es bajo o el nivel es deficiente, el estudiante, a partir del ejercicio reflexivo, hermenéutico y crítico debe provocar o producir estrategias de emancipación de dichas realidades y su mejoramiento.

3. Propuesta de Clase

MOMENTOS	PREGUNTA PROBLEMATIZADORA	COMPETENCIAS	RESULTADOS DE APRENDIZAJE	CONTENIDOS	ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS
1	¿Cuáles son los aportes de Hch 2, 42-47 a los estudiantes de propedéutico de la Sociedad de San Pablo en su conocimiento y comprensión para la consolidación de las Comunidades Eclesiales de Base?	Identificar las características de la Primera Comunidad Cristiana junto a las Comunidades Eclesiales de Base. Interpretar el texto de la Comunidad Primitiva (Hch 2, 42-47), desde el diálogo con la Sagrada Escritura, la Teología y el Magisterio eclesiástico, con las Comunidades Eclesiales de Base, su conocimiento y con la cultura actual que está llamado a trabajar en un servicio eclesial.	Reflexionar sobre el sentido de las Comunidades Eclesiales de Base a la luz del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47 en los procesos sociales y eclesiales en los contextos Latinoamericanos. Proponer lineamientos concretos para la predicación evangélica a partir del tema de las Comunidades Eclesiales de Base.	Diseñar escenarios de enseñanza que faciliten que los estudiantes seminaristas creen, desarrollen y enriquezcan sus conocimientos respecto a las Comunidades Eclesiales de Base.	Presentación en Power point diseñada en la plataforma Canva. https://www.canva.com/design/DAFqiluKwvI/jFMaKrdIBUDa8nNhYSnDag/edit?utm_content=DAFqiluKwvI&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton Documento plantilla de Word habilitado en Drive. https://docs.google.com/document/d/1gevXsu26DycqDKuUtl389zCGPKkCRovV/edit?usp=sharing&ouid=112611944013281553706&rtpof=true&sd=true
2	¿Cuáles son los aportes de Hch 2, 42-47 a los estudiantes de propedéutico de la Sociedad de San Pablo en su conocimiento y comprensión para la consolidación de las Comunidades Eclesiales de Base?	Identificar las características de la Primera Comunidad Cristiana junto a las Comunidades Eclesiales de Base. Interpretar el texto de la Comunidad Primitiva (Hch 2, 42-47), desde el diálogo con la Sagrada Escritura, la Teología y el	Reflexionar sobre el sentido de las Comunidades Eclesiales de Base a la luz del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47 en los procesos sociales y eclesiales en los contextos Latinoamericanos.	Promover la apropiación de los contenidos bíblicos, teológicos, magisteriales y pedagógicos que contribuyan al desarrollo de capacidades en torno al texto bíblico de Hch 2, 42-47 y de las Comunidades	Presentación en Power point diseñada en la plataforma Canva. https://www.canva.com/design/DAFqiluKwvI/jFMaKrdIBUDa8nNhYSnDag/edit?utm_content=DAFqiluKwvI&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton

	Magisterio eclesiástico, con las Comunidades Eclesiales de Base, su conocimiento y con la cultura actual que está llamado a trabajar en un servicio eclesial.	Proponer lineamientos concretos para la predicación evangélica a partir del tema de las Comunidades Eclesiales de Base.	Eclesiales de Base.	Documento plantilla de Word habilitado en Drive. https://docs.google.com/document/d/1gevXsu26DycqDKuUtl389zCGPKkCRovV/edit?usp=sharing&ouid=112611944013281553706&rtpof=true&sd=true
--	---	---	---------------------	---

DISEÑO CURRICULAR

 SAN PABLO			
ESTRUCTURA DE CLASE			
Institución		Sociedad de San Pablo	
Espacio Académico:		Magisterio latinoamericano	
Docente Titular:		Danilo Antonio Medina Leguizamón, SSP	
Docente en Formación:		Farud Ignacio Bríñez Villanueva	
Semestre		Duración de la clase:	2 horas
Tema:	Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs): Una Mirada Teológica desde los Hechos de los Apóstoles (2,42-47)		
Objetivo	Encontrar en Hch 2, 42-47 el aporte bíblico-teológico y magisterial que contribuya al conocimiento de las Comunidades Eclesiales de Base por parte de los seminaristas de primer año de la Sociedad de San Pablo.		

Competencias	a. Identificar las características de la Primera Comunidad Cristiana junto a las Comunidades Eclesiales de Base. b. Interpretar el texto de la Comunidad Primitiva (Hch 2, 42-47), desde el diálogo con la Sagrada Escritura, la Teología y el Magisterio eclesiástico, con las Comunidades Eclesiales de Base, su conocimiento y con la cultura actual que está llamado a trabajar en un servicio eclesial.
Resultados de aprendizaje	Al finalizar la sesión el estudiante-seminarista de la Sociedad de San Pablo estará en la capacidad de: ● Reflexionar sobre el sentido de las Comunidades Eclesiales de Base a la luz del libro de los Hechos de los Apóstoles 2, 42-47 en los procesos sociales y eclesiales en los contextos Latinoamericanos. ● Proponer lineamientos concretos para la predicación evangélica a partir del tema de las Comunidades Eclesiales de Base.
Pregunta problematizadora	¿Cuáles son los aportes de Hch 2, 42-47 a los estudiantes de propedéutico de la Sociedad de San Pablo en su conocimiento y comprensión para la consolidación de las Comunidades Eclesiales de Base?
Metodología	La labor académica del curso se desarrollará a partir de los tres siguientes supuestos: 1. Preparación previa de las temáticas por parte de los estudiantes a través de las lecturas, guías de estudio y realización de trabajos; 2. Intervenciones argumentadas en las discusiones de las sesiones; 3. Asistencia y participación como condición de posibilidad para la construcción del conocimiento y logro de los objetivos.

La metodología es mixta porque adopta para el desarrollo teórico las exposiciones del profesor sumado el trabajo personal y en equipo, las entregas de los participantes, y las actividades individuales y colectivas.

El tema tendrá un total de 4 horas distribuidas en dos sesiones de clase cada una. El estudiante deberá realizar lectura, y demás actividades en el tiempo independiente que deberá manejar de forma autónoma. De cualquier manera, se entiende que por una hora de clase presencial el estudiante dedicará una hora de trabajo independiente. El docente en formación brindará todo el apoyo necesario para el desarrollo de este ejercicio académico.

Secuencia Didáctica

Momento	Actividades	Estrategias	Recursos	Tiempo
Primer momento	La primera hora de clase consistirá en conversar sobre las Comunidades Eclesiales de Base. ¿Qué son? ¿Cómo son? ¿Qué características tienen?, entre otras preguntas. Posteriormente, se presentará a los	Diseñar escenarios de enseñanza que faciliten que los estudiantes seminaristas creen, desarrollen y enriquezcan sus conocimientos respecto a las Comunidades Eclesiales de Base.	Presentación en Power point diseñada en la plataforma Canva. https://www.canva.com/design/DAFqiIuKwvI/jFMaKrdlBUDa8nNhYSnDag/edit?utm_content	Divida las 2 horas en 4 momentos

	estudiantes seminaristas una serie de imágenes o diapositivas donde se exponen las preguntas.		t=DAFqiluKwvI&utm_campaign=designshare&utm_medium=link2&utm_source=sharebutton	
Segundo momento	Primera parte de la elaboración del ensayo		Documento plantilla de Word habilitado en Drive. https://docs.google.com/document/d/1gevXsu26DycqDKuUtL389zCGPKkCRoWV/edit?usp=sharing&ouid=112611944013281553706&rtpof=true&sd=true	
Tercer momento	La tercera hora de clase abarca el componente bíblico de Hch 2,			

	42-47 junto a la conformación de las Comunidades Eclesiales de Base.			
Cuarto momento	Elaboración de la segunda parte del ensayo	Promover la apropiación de los contenidos bíblicos, teológicos, magisteriales y pedagógicos que contribuyan al desarrollo de capacidades en torno al texto bíblico de Hch 2, 42-47 y de las Comunidades Eclesiales de Base.	Documento plantilla de Word habilitado en Drive. https://docs.google.com/document/d/1gevXsu26DycqDKuUtl389zCGPKkCRoWV/edit?usp=sharing&ouid=112611944013281553706&rtpof=true&sd=true	
EVALUACIÓN				
Criterios de evaluación:				
Actividad		Tipo	Porcentaje	
El proceso de evaluación se encontrará presente en todos los momentos de enseñanza y de aprendizaje, y comprende la apreciación de		Heteroevaluación docente-estudiante	75%	

contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales. Es por ello, que cada uno de los ejercicios de lectura, actividades, reflexión, toma de posición, debate, síntesis, son también un momento evaluativo, en cuanto que el estudiante puede dar cuenta de su aprehensión y dominio, y el docente en formación apoya y acompaña este proceso. La evaluación será permanente y participativa, a través de los procesos de heteroevaluación y coevaluación. Los resultados del proceso evaluativo se registran mediante la calificación de los diferentes eventos y actividades llevados a cabo (Ensayo, trabajo en clase, aportes, trabajo final).		
Como ejercicio en grupo, por parejas, se tomará a un compañero, el cual, a través de un breve ejercicio en el cual se compartirá el análisis del tema y actividades realizadas en clase calificará su fortalezas como debilidades frente al tema y su comprensión.	Coevaluación	25%
Autoevaluación	Autoevaluación	

Referencias

- Ander-Egg, E. (2014). *Diccionario de educación*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Antón Valero, J. (2003). *La pedagogía crítica desde la perspectiva de los movimientos sociales*. Tabanque, 51-70.
- Balestrini, M. (2006). *Cómo se elabora el proyecto de investigación: (para los Estudios Formulativos o Exploratorios, Descriptivos, Diagnósticos, Evaluativos, Formulación de Hipótesis Causales, Experimentales y los Proyectos Factibles)*. Caracas: Consultores Asociados.
- Barclay, W. (1991). *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial CLIE.
- BidegainGreising, M. (1993). *Nuevos Movimientos Sociales, Iglesia y participación política. Las Comunidades Eclesiales De Base (CEBs) en la Formación del Partido Dos Trabalhadores (P.T.)*. Historia Crítica, 92-109.
- Caeiro, O. (2009). *Sobre pedagogía*. Córdoba, Argentina: Editorial Brujas.
- Camarero, D. (s.f). *Comunidades Eclesiales de Base (perspectiva latinoamericana)*. Recuperado el 18 de 05 de 2022, de https://mercaba.org/Pastoral/C/comunidades_eclesiales_base_LA.htm
- Camero, A. (2006). *La epistemología constructivista en el contexto de la post-modernidad*. Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas., 1-7.
- CELAM. (1968). *Documento conclusivo de Medellín*. Medellín: San Pablo. Obtenido de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf

CELAM. (1979). *Documento Conclusivo de Puebla*. Puebla: San Pablo. Obtenido de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf

CELAM. (1992). *Documento Conclusivo de Santo Domingo*. Santo Domingo: San Pablo. Obtenido de https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf

CELAM. (2007). *Documento Conclusivo de Aparecida*. Aparecida: San Pablo. Obtenido de <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>

Clodovis, Boff. (1981). *Fisionomía de las Comunidades Eclesiales de Base*. Diakonia, 2-9.

Comisión Teológica Internacional. Magisterio y Teología, 1975. Obtenido de https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1975_magisterio-teologia_sp.html

Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Dogmática Dei Verbum*. En Vaticano II. Bogotá: San Pablo.

Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Dogmática Lumen Gentium*. Bogotá: San Pablo.

Concilio Vaticano II. (1965). *Gaudium et Spes*. Bogotá: San Pablo.

Exhortación Apostólica Postsinodal. (1992). *Pastores Dabo Vobis*. Extraído de: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.html

Detlev Dormeyer, F. G. (2007). *Comentario a los Hechos de los Apóstoles: Modelo de nueva evangelización*. Navarra: Verbo Divino.

- Díaz, A. (2018). *Trabajo de Grado en la Modalidad Monografía. Comunidades Eclesiales de Base Como Movimiento Social*. 5-158.
- Domingo, F. (2016). *Introducción a la pedagogía de la fe*. Barañáin, Spain: EUNSA.
- Escobar, J., Quintero, F., & Moncada, C. (2022). *Fenomenología y Representaciones Sociales como Método Investigativo para la Comprensión Teológica de la Espiritualidad*. Cuestiones Teológicas, 1-18.
- Fernández, A. (2012). *Teología Dogmática*. Madrid: BAC.
- Fontaines, T., & Rodríguez, Y. (2008). *Estructuras e Interacciones en la Construcción del Conocimiento. Una propuesta a partir de los planteamientos teóricos de Piaget y Vigotsky*. Laurus, Revista de Educación, 97-121.
- Gallardo López, J. (2011). *Pedagogía social*. Sevilla, Spain: Wanceulen Editorial.
- Garcés, L., Montaluisa, Á., & Salas, E. (2018). *El aprendizaje significativo y su relación con los estilos de aprendizaje*. Revista Anales de la Universidad Central del Ecuador, 231-248.
- González Martínez, L. (2006). *La Pedagogía Crítica de Henry A. Giroux*. Revista Electrónica Sinéctica, 83-87.
- Graffe, G. (2018). *Las Comunidades Eclesiales de Base: una manifestación de educación social y compromiso político*. Caracas, Venezuela: Episteme, c.a. Obtenido de https://books.google.it/books?id=DNNFDwAAQBAJ&pg=PA102&dq=comunidades+eclesiales+de+base&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjisvP7xtT3AhVG_bsIHRN9DtsQ6AF6B-AgJEA#v=onepage&q=comunidades%20eclesiales%20de%20base&f=false

- Gregorio Iriarte. (2006). *cristianosenedred*. Obtenido de cristianosenedred: http://www.cristianosenedred.org.uy/enredando/images/Comunidades_Eclesiales_de_Base/Que_es_una_Comunidad_Eclesial_de_Base_.pdf
- Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw Hill México.
- Lucchetti Bingemer, M. (2010). *El Bautismo, Fuente del Ministerio Cristiano. El caso de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)*. Concilium, 39-53.
- Malagón, O., González, M., & Moreno, O. (2020). *Teología y paz, su aporte en la educación. Avances históricos y retos*. Revista de Cultura y Paz, 33-54.
- Mejía, M. (2014). *La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo*. Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas, 1-31.
- Motu Proprio. *Antiquum Ministerium* con la que se instituye el Ministerio de Catequista. 2021. Obtenido de https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510_antiquum-ministerium.html
- Pedro Trigo. (2001). *La base en las comunidades eclesiales de base*. Revista latinoamericana de teología, 153-179.
- Pérez, J., Nieto, J., & Santamaría, J. (2019). *La Hermenéutica y la Fenomenología en la Investigación en Ciencias Humanas y Sociales*. Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas, 21-30.

- Pérez, V. (2016). *Los Orígenes de la Teología de la Liberación en Colombia: Richard Shaull, Camilo Torres, Rafael Ávila, "Golconda", Sacerdotes para América Latina, Cristianos por el Socialismo y Comunidades Eclesiales de Base*. Scielo, 73-108.
- Programa, U. (s.f.). *Presentación del programa de estudios de Teología*. Bogotá.
- Salguero Antelo, José Humberto. (2020). *La formación de capacidades en las comunidades eclesiales de base en una colonia de la zona metropolitana de Guadalajara*. Scielo.
- San Pablo. (1984). *Constituciones y Directorio*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- Santamaría, J. E., & Mantilla, B. (2018). *Fundamentación curricular para una pedagogía de la teología. Reflexiones en perspectiva crítico-liberadora*. Pedagogía y Saberes, 111-126.
- Schökel, L. A. (2006). *La Biblia de nuestro pueblo*. Bilbao: Ediciones Mensajero, S.A.
- Serrano González, J. M. (2011). *El Constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 1-27.
- Úcar, X. (2016). *Pedagogías de lo social*. Barcelona: Editorial UOC (Oberta UOC Publishing, SL).
- USTA. (s.f.). *Facultad de Teología*. Recuperado el 16 de 04 de 2022, de <https://facultadteologia.usta.edu.co/index.php/presentacion-del-programa-pregrado1>
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Vélez, N. (1990). *Las Comunidades Eclesiales de Base un reto de nueva evangelización*. Theologica Xaveriana, 439-445.

Vera, O. (2022). *El constructivismo como modelo pedagógico aún vigente en el proceso Enseñanza Aprendizaje*. Cuadernos Hospital de Clínicas, 1-2.